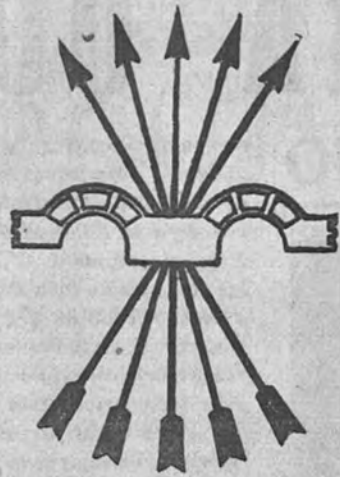


NOVENO
ANIVERSARIO
DE LA MUERTE
DE
JOSE ANTONIO



Arriba

NUM. 2.071.—II EPOCA.— MADRID, MARTES 20 DE NOVIEMBRE DE 1945

*"Ojalá fuera la
mía la última
sangre española
que se vertiera en
discordias civiles"*

DIARIO DE LA MAÑANA • ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • LARRA, 8, TEL. 32610 • 50 CTS.

José Antonio y la nostalgia

Por José María ALFARO

HACE no más que un decenio que José Antonio vivía el punto culminante de su rápida, mágica y estelar trayectoria.

Los que por entonces iluminábamos nuestras esperanzas españolas a la sombra de su genio no podíamos imaginar la trágica cercanía de su muerte. Por cima del círculo de riesgos que se apretaba en torno suyo, una luz alentadora parecía decirnos que ágilmente salvaría la vida y el peligro. No fué así. Se equivocaron las voces del corazón, y España le perdió una madrugada fría, con su gelidez, aumentada por el trallazo de acero de las balas criminales.

En torno a su figura se había ya creado la aureola de un cierto "sebastianismo" moral. Un clamor de angustias elaboraba día a día—entre el fragor de los combates, los dolores de la lucha y las auroras de la victoria—los perfiles del mito. José Antonio, asesinado frente al mar azul de Alicante, extendía por el ámbito español la colosal estatura de sus ilusiones, sus ansiedades y sus desconuelos. Mediábamos su vacío por la cantidad de espacio desplazado por las dimensiones de su mito. Como una oleada de emoción corría por los campos de España el nombre de José Antonio, fundido con la fe, la esperanza y la nostalgia de los que se enfrentaban con la muerte por vivir y morir a la española.

Una tarde cubrimos sus restos con una losa de El Escorial. Al cerrar su sepulcro nos prometimos echar siete llaves al cofre donde se albergaban sus nostalgias. Batirían los vientos del Guadarrama las esquinas de su tumba, y en su canción áspera sería su nombre una nueva estrofa del canto de la Historia, que repetían los vientos aborrecidos al barrer—con nieves y soles—el emocionado espacio de La Lonja.

Estaba en pie la lección de su vida. Como las piedras de su sepultura, las montañas que la cercan y la voluntad de una juventud. Había que caminar, que caminar de prisa para galvanizar los yermos, aventar las hogueras y encender los ensueños. No cabía la cesión del minuto para el encanto moroso de la nostalgia. José Antonio era ya mito de piedra y sangre: gravedad y pasión, arquitectura y poesía, rigor y humanidad.

Han sido años duros, de trajín y faena, de tensión y de angustia, de ansiedad y de esfuerzo. Como el labrador que, azada en mano, levanta su cabeza al cielo entre la fatiga de su labor, así más de una vez un suspiro ha señalado la embestida de la nostalgia entre los azares de los días. Pero había que seguir hacia adelante, que no interrumpir la marcha, que levantar el edificio de cada día. Esta era la enseñanza que nos dictaba ejemplarmente José Antonio. El no hubiera querido luto en los tambores.

Hace ya nueve años que cayó; nueve apretados, duros y terribles años. En ellos ha parecido que el propio planeta iba a saltar hecho pedazos. La lección de equilibrio de José Antonio ha permanecido intacta. Su síntesis de inteligencia y amor parece madurada para estos tiempos de delirios y desazones. No pudieron borrar su verdad y su belleza ni los vaivenes de las circunstancias ni los falsificadores audaces ni los deformadores iluminados, porque sus ecuaciones del entendimiento nacional estaban inscritas en la roca viva de la independencia y la libertad de España.

La tarea española que él nos señaló exige la guardia cuidadosa de cada minuto. Hay que seguir sin pausas ni desmayos. Este día lluvioso, que asoma a mi balcón mientras escribo, parece repetirlo así, como un recuerdo del idéntico celaje del día en que José Antonio botó la nave de su grave y profunda ilusión española a la turbia lucha de la calle y el campo enfangados.

Han pasado nueve años. Tenemos Patria reconquistada y Capitán que la guarde. En esta jornada, entre la oración y el recuerdo, cuando los días curvan con sus fatigas nuestras espaldas, bien será que a nuestro corazón le concedamos un minuto siquiera para acercarnos con nuestra nostalgia al José Antonio de las horas difíciles, esperanzadas y fervorosas.



Aun hasta hace poco, por vicisitudes y trabajos de la vida común española y por lo reciente de la pugna librada y de la tragedia de Alicante, solíamos mezclar, sin querer, lo que en José Antonio había ya de esencias inmortales con una especie de ilusoria o casi exasperada prolongación de su viva y mortal existencia. Le habíamos visto servir como ninguno en su hora determinada—todavía tan próxima—, desde el primer anhelo de fundación hasta el último aliento del martirio. No nos resignábamos a perder la presencia y el calor humano de su Capitanía. Le pedimos, aún, que nos ganara batallas después de muerto. Y las ganó. Pero ahí no acababa. Pasan por la historia figuras, que sirven con honor y valor a ocasiones bien limitadas por el tiempo. No a todos es dado, después de su vida mortal, servir para siempre, mandar desde el reino del espíritu, cimentar su figura y su obra sobre sillares invencibles, por encima de todas las posibles variaciones. Cada aniversario que pasa, José Antonio se acerca más a este alto y definitivo servicio, a esta afirmación superior de las constantes de su Patria. Cada vez, así, su figura se vuelve más y más un mármol puro, tranquilo, luminoso, sin dejar de ser trágico, bajo el cielo azul y sereno. Cuanto más alejado de las contingencias, más cercano está José Antonio de la necesidad y es más necesario, más nuestro, más identificado con el desinterés y el amor que le rodean. Cuando todo parece—por la ley de los días—menos capita-

neado por sus voces, todo se siente, en el silencio y en la espera germinal del invierno, más penetrado de su alma. Otra vez, su doctrina es para nosotros seguridad de nuevas primaveras, norma de juventudes futuras, idea rectora para defender la justicia, la hermandad, la libertad, la grandeza y unidad de España. No predicó él su doctrina para que fuese "una manera de vivir", sino "un modo de ser". Lo que nos importa es sostener, bien firme, la conciencia de que cuanto de su espíritu se aleje o frente a su espíritu se oponga significará siempre mengua, escisión, degradación y oscuridad para el destino de la Patria. Y, por el contrario, lo que más cerca de José Antonio esté, siempre significará incremento armonioso y ascendente, fe y unidad, esperanza y grandeza españolas. Y, cuantas menos voces interesadas o circunstancias alboroten en torno a su memoria, cuanto menos hojarasca se acumule junto a su pedestal, cuanto más barrido de crudo viento se vea el sendero de los que vienen a conmemorarlo, tanto más y mejor aparecerá, para nosotros, clara y distinta, universal y gloriosa su figura. Será como una difícil madrugada de otra Primavera, que vuelve, y otaa guardia bajo las estrellas. Tiempo limpio. Y si alguno cree que en el tiempo largo e ilustre de la Patria o en el breve y oscuro de mi vida—y de tantas vidas—la figura de José Antonio puede palidecer, para ése con predilección, se escriben estas líneas.

Rafael SANCHEZ MAZAS

JOSE ANTONIO, O LA BANDERA QUE SE ALZA

Por RAFAEL GARCIA SERRANO

ASOS DE JUVENTUD

La turba infantil revuelve la casa. Nada hay más hermoso que una casa en tregada a una pandilla de niños: es el infante momento en que se descubre cómo la parte inferior de una mesa es nada menos que una isla desierta, y el flequillo del tapete, la entrada a la selva misteriosa. Se dibujan planos con el escondrijo del tesoro—planos que tienen el mismo delicado y balbuceante temblor de las primeras cartografías—y se enciende la imaginación en el más estúpido de los juegos. Pero también puede hacerse teatro: es muy divertido. Basta con que entre los chicos y las chicas que jorcan la tribu haya un dramaturgo: en España esto no resulta difícil. En seguida brota el dramón, bien ensangrentado, bien próximo a las últimas lecturas, a la última impresión. José Antonio lee los libros que acomodan al aire de su casa, aire demasiado urgente y vivo para estar al tanto de las novedades, para catar los valores que se les cubren cada día. Por eso, sus lecturas van del duque de Rivas a Campoamor, pasando por don José Zorrilla. Los dramas que escribe el primogénito de los Primo de Rivera—nos lo han recordado con ternura sus compañeros de juegos—son dramones espantosos y atacados de historia. El "noble godo": este apelativo ganaría José Antonio por mostrar reincidentemente su vocación para el drama histórico. Capitanea a sus hermanos, a sus primos y a sus amigos. Tiene ya un cierto sentido tutelar, ese tacto sereno, atrevido y protector que caracteriza a los hombres dotados para el mando. La herencia contribuye a esta virtud: José Antonio es hijo de un militar de clara estirpe. Son ya dos generaciones—la tercera nos alcanza en la carne y en el alma—destacadas en el servicio de la Patria, siempre en los puestos del peligro y del honor. Corre por sus venas sangre que ha peleado en las últimas palestras universales de España, sangre que se ha vertido por España, dentro y fuera de España. Hay como una predestinación dinástica en su apellido; como si una estrella alta y trágica marcara su nombre para los trances en que es preciso sacrificar más, entregarse más y morir. Sencillamente: morir.

El primer marqués de Estella enlaza a José Antonio con la vida turbulenta del siglo XIX: José Antonio copia o recibe el dictado de sus memorias. Su padre trae a la casa la inquietud de cada día, la eterna inquietud de una España que languidece y se empantana, sin pena ni gloria. Sin más pena ni más gloria que la de los campos africanos. La política roza con su ala la frente de este muchacho. Don Miguel Primo de Rivera no se resigna a dejar que la cosa pública pase sin su aprobación o su censura; generosamente se entrega a ella. "Cada vez que mi padre pronuncia un discurso tenemos que cambiar de casa."

Lo orfandad—su madre murió en 1908—acrecienta su despierto sentido tutelar. Es el hermano mayor y acoge severamente sus obligaciones con una precoz madurez. Estudios primeros, y un buen día ya es bachiller. Dicen que aquellos destinados a algo grande suelen tener un mediano expediente académico en este su contacto de vanguardia con la ciencia oficial. Aquí se comprueba la posible verdad que encierra esta afirmación: notas discretas y nada que señale el futuro camino. Hay cierta consecuencia en varios sobresalientes: Lengua Castellana, Historia, Psicología y Lógica, Rudimentos de Derecho, Aritmética... ¡Ah!, y un prodigioso e inexplicable sobresaliente en Química. Pero sobre todas las calificaciones, sobre todos los augurios, la tremenda voz del destino habla por boca del padre. Una tarde familiar y apacible, una de las pocas tardes familiares y apacibles que la vida reservó al general Primo de Rivera, contempla éste un retrato de su hijo mayor. Como una caricia, mirando al retrato, con sonrisa afable y complacida, con una sonrisa que sabe del dolor y de la esperanza, del riesgo y del laurel, dice: "Este será un hombre del que hablará mucho la Historia."

Nosotros—los de Filosofía y Letras—ya vivíamos en otro mundo: aulas espaciales donde entraba el sol, campos de deporte, ocasión de traducir a Plutarco después de correr cien metros. Aun así las crónicas de Eugenio Montes nos traían el perfume tentador de las viejas Universidades alemanas. Como ha de extrañar que José Antonio, ahorrando los dos años que no pasó en Heidelberg, dijese cierta vez a este camarada: "Nuestra juventud en España, en aquel polvoriento y triste caserón de la calle Ancho, sin paisajes, sin rosas, sin Humanidades, sólo artículos del Código y mesas de billar, es de-

masiado seca y triste." Llegada su hora, él ha de conseguir infundir alegría a la misión de la juventud. Será el rescate de su estancia en el antiguo convento de la calle de San Bernardo, y las proezas de sus camaradas, hincados en la Ciudad Universitaria, dando lecciones de buen morir con el fondo cortés y azul de la Sierra por escenario, un dramático homenaje al hombre que les llenó de fe.

José Antonio decide cursar Leyes. Al pronto su decisión le cuesta vencerse a sí mismo en una lucha sorda y callada. Seguramente que la carrera de las armas tentaría su sangre con la vieja llamada de la tradición familiar. Pero en seguida encuentra el gusto del Derecho, y su pasión por la justicia dotaría a sus estudios de una violencia que se acomoda al temperamento militar de su casta. Adquiere habilidad retórica, ensaya en los pasillos de la Facultad su habilidad para la ironía, condición que en el transcurso de su existencia ha de convertirse en aquello que Francisco Bravo llama su "feroz maestría para el sarcasmo". Años de trabajo y de lecturas; un bagaje sorprendente de incitaciones—la prosa de Ortega, los versos nuevos, la nueva filosofía, libros franceses, libros ingleses, traducciones—. Es el maravilloso instante en que cada día trae un descubrimiento. Por ejemplo, el amor. Por ejemplo, las primeras luchas. Nadie vive que no se haya pegado en la Universidad. Por el amor y por la pena pasa José Antonio. Todo dejará un recuerdo. Años más tarde, en días de sosiego, escribirá estos versos:

Vivamos en el mundo.
Pero tengamos nuestro mundo aparte
en un rincón del alma.
Un mundo nuestro,
donde tus horas y mis horas pasen
intimamente, luminosamente,
sin que nos turbe nadie.

En junio de 1923 termina su doctorado. En junio de 1923 sienta plaza como soldado voluntario. Va destinado al regimiento de Caballería número 9, Dragones de Santiago, de guarnición en Barcelona. El Capitán General se llama don Miguel Primo de Rivera. Desde la ciudad catalana va a sacudirse la pereza de un régimen caduco y el pueblo español esperará ilusionadamente—de arriba abajo—que el general Primo de Rivera lance a la Patria por nuevos y gloriosos caminos.

EL HIJO DE PRIMO DE RIVERA

Mientras el Dictador vigila paternalmente a España, José Antonio trabaja en su despacho de abogado. La popularidad del padre alcanza a los hijos. Muchas venturas pudieron cercar a José Antonio, pero no cedió más que las que se derivaban de su propia satisfacción. En cambio, esa misma popularidad del hijo de Primo de Rivera le pone en contacto con la mezquindad de los hombres. Gentecillas viles que esperan de él un apoyo para sus pletitos inmundos. O, por el contrario, el día en que informa por vez primera en el Supremo, el que Bergamín—por treta política—se permita la insolencia de pedir a la Sala que antes de fallar olvidese del apellido que lleva el abogado de la parte contraria; Primo de Rivera, naturalmente. Como la Sala acepta sin réplica la advertencia de Bergamín, es José Antonio quien contesta doblemente: con una corteja gallarda y con una sólida argumentación que asombra al propio Bergamín. José Antonio gana el pleito "con los mejores recursos de su oficio." En otra ocasión, cierta adiposa y jurídica ballean, cuyo infecto nombre no es necesario traer aquí, es, parece su inmundicia sin conseguir más que cubrirse de ridículo. Pero las desilusiones van marcando su carácter, dotándolo de un escepticismo superior, llevándolo—sin que él mismo se dé cuenta cabal—hacia el "camino amargo de la crítica". Ve con sorpresa primeriza cómo los hombres encuentran natural el que la política enturbie la clara acción de la Justicia: esos magistrados que aceptan la advertencia de Bergamín, esos tipos que hacen turno en su antedespacho, solicitando su trabajo al par que la pretendida influencia del hijo de Primo de Rivera. Tiene que ver todo esto él, que "haría fusilar a los jueces venales". El, que nos ha dicho: "No existirá jamás una Patria mientras no exista una justicia". Pero es joven, el mundo está ante sus ojos como el más delicioso espectáculo, y sabe que es preciso marchar adelante, despreciando la cabalgata de los canes. Trabaja. Vive en un alerta continuo: sobre la literatura, sobre el arte, sobre la filosofía. Vive la existencia cotidiana de un hombre que gana su pan, sin torres de marfil, sin exquisitos desdenes, para el esfuerzo de cada día. Es cierto que ejerce aquel magisterio de costumbres del que



había de hablarnos a nosotros. Refinado, alegre y entrañable, paladea con frecuencia la vena popular de los españoles. Es entonces cuando comienza a amar los viejos pueblos de ancestral corteza, los campesinos que tienen el ademán de gentileshombres. La sociedad—esa sociedad de los ecos que luego se asombraría al verle capitaneando la Revolución española—le abre sus puertas. Gusta de montar a caballo. "Ningún hombre que no sea un buen jinete será capaz de gobernar un pueblo." Su cerebro se ajusta con rigidez matemática—aquí lejano sobresaliente en Aritmética—y adquiere la flexibilidad que él tanto admiraba en Napoleón. "Cuando quiero, cierro un cajón y abro otro. Me olvido por completo del asunto que antes me ocupaba y me entrego de lleno al que me interesa sobre la marcha." Mister Moore, embajador de los Estados Unidos, íntimo amigo del general Primo de Rivera, quien que José Antonio visite su país para especializarse en asuntos financieros. Advierte en él una magnífica posibilidad. Algo daría ya ahora porque los jóvenes norteamericanos entendiesen la vida y la obra de José Antonio, tal y como pudo entreverla, por pura adivinación, su compatriota.

Con sólo atender la mano, el hijo de Primo de Rivera tendría para sí todas las ventajas imaginables, todas las bienandanzas posibles. Pero él nada quiere que no sea ganado por él mismo. Solamente acepta, en la hora de las traiciones, la gloriosa pesadumbre de ser para todos y para todo. El hijo del general Primo de Rivera. Cuando la conspiración palatina da cauce al descontento de los intelectuales y de los políticos apollados y rencorosos, cuando una llave dorada abre las puertas de España a la revolución, entonces José Antonio recaba con sus hermanos el honor y la reivindicación del apellido. Son años enteros de lucha, de desafíos, de bofetadas: desde el desprecio hasta el discurso, pasando por el puñetazo contundente, la dialéctica de José Antonio se esfuerza en conseguir para su padre el juicio desapasionado de los hombres, el elogio de lo positivo que hubo en su obra, y nadie como él sabe llegar al análisis más certero de las inevitables equivocaciones de su tarea. Quizás de ahí parte su concepción política. Estos años, llevan hasta él el jugo amargo de las traiciones. Cuando su palabra convoca que sobrará muy bien a quienes ha de dirigir. Sabrá que en España nada es posible sin la generosidad de la juventud, tan dadivosa, que hasta su arribo a la vida pública solamente sirvió de baza en el tanto oculto y oculto de los profesionales de la política.

UN DIA DE OCTUBRE

"Cuando un hombre ama la política, sus hijos suelen aborrecerla." Según su afirmación, él debería haber aborrecido de la política. Por otra parte, aquellos versos, expresaban difusamente un deseo de alejamiento:

...donde tus horas y mis horas pasen
intimamente, luminosamente,
sin que nos turbe nadie.

Y, sin embargo, llega un momento en que la política le tienta a su despierta madurez. Tiene treinta años escasos. Una espléndida formación. En su torno, sin haberlo buscado, hay una aureola que da esperanza a las juventudes revolucionarias y nacionales. Comprende que la hora de la acción ha sonado, que ya nada—ni su rotunda vocación de estudiante—puede apartarle de contribuir a la salvación de España. Todavía no se siente el conductor de aquellas juventudes. Pero se dispone a prestarles su concurso para ponerlas en trance de encontrar el secreto de signo que agita febrilmente a los mozos españoles. Para clarificar los objetivos, para

conciliar el sentido nacional y el social, para unir a los dispersos, allí está él. Comprende como es urgente suministrar a la contienda política un bagaje de fe, del que hasta ese día de octubre apenas pueda aprehenderse al guna muestra—frenética y desesperada—en la mochila de los núcleos extremistas: J. O. N. S., carlismo, comunismo, anarquismo, sindicalismo. Los partidos imperantes, los que realmente cuentan a la hora de legislar y de gobernar el país, son una especie de gigantescas bandas mercenarias, dirigidas por condottieri de la política, que nada arriesgan y ganan mucho. En adelante, la verdad política trascenderá a las conductas; están en la puerta los destinos de España. También estarán las vidas de los españoles. Por defender la Revolución nacional será preciso morir. Como el marqués de Mantua ante las huestes del Gran Capitán, podrán decir ahora los avispados dirigentes de los partidos al uso: "Nadie debe pelear con enemigo que ni tiene en nada la vida ni se le da nada por que venga la muerte."

Su voz se alza, como el halcón de la alcañara, y cae sobre España. Aquel día de octubre—mañana madrileña, con el solecillo elegante del otoño—un puñado de hombres jóvenes sabían ya que España había encontrado el hombre que necesitaba. Las escuadras augurales tentaban las ágiles portras, acariciaban las dos o tres pistolas, que eran su patrimonio común. Porque también sabían que la lucha iba a ser dura y que en el camino más de una dejaría su vida; pero, al final, esto era seguro, España se alzaría sobre el pavés. Arriba.

JOSE ANTONIO, EN TRES AÑOS DECISIVOS

"Administradores y electoreros se afanaban en los preparativos locales, para que el señorito sólo tuviese que comparecer a última hora, con su maletín de billetes y su promulgación británica, a deshojar, por fórmula, un par de desmayados discursos, en lucha con la penuria intelectual y la exigencia del vocabulario, ante los rostros indefinidos de los lugareños." Este era, según José Antonio, el panorama del sufragio universal en tiempos de la Monarquía. Sobre poco más o menos ese fue el panorama del sufragio universal en tiempos de la República. En lugar de la promulgación británica podría ponerse cualquier otro pronunciamiento, si no de abstracción material, de abstracción espiritual. Se servían doctrinas extranjeras, y el maleficio de los billetes unas veces llevaba billetes y otras unas promesas fantásticas o unos larguillos de efecto. O se pasaba la cuenta de los abuelos republicanos. Por eso José Antonio fue candidato "sin fe y sin respeto". Del Congreso venía un tufo agrio y sudoroso. La taberna de las mesquindades no daba más.

La calle conoció pronto las primeras audacias falangistas. A la novedad de una política correspondía un nuevo estilo de plantear la batalla. Con las primeras audacias—de aire deportivo y alegre, banderas en la Osa del Pueblo, en las torres de las iglesias, en el Viaducto—vinieron las represalias crueles. Se trataba de ahogar por el terror al movimiento, que nacía con un ímpetu peligroso. Desde entonces no nos ha abandonado la gloriosa pesadumbre de nuestros muertos. José Antonio esperaba antes de iniciar la réplica sangrienta. "Hay que cargarse de razón." "¿Y de muertos?", le preguntó alguien. "De razón. Los muertos nunca son una carga." Fracasen las burlas de los timoratos como fracasaron los crímenes: la Falange está en marcha. Sainz, Provincial de Toledo, quiere hacer una sonada. "Muy bien—contesta José Antonio—. Puesto que los cadetes del Alcázar dicen que son falangistas en su mayoría, te encierros con ellos y sus escuadras en el Alcázar. Proclamas la Revolución

nacionalindicalista, y volaremos todos a ayudarte para conquistar a España saliendo de Toledo." Entretanto, Castilla entera conoce a la Falange Española. Ya Falange Española, de las J. O. N. S. Los pueblos y las ciudades de toda España van escuchando y descubriendo de qué parte están la razón y el coraje. Estudiantes y campesinos, obreros y burgueses, oficiales del Ejército, antiguos legionarios, toda la innumerable España que gusta de la justicia y la aventura, del rigor y la verdad; toda la eterna España que siempre se entregó con desfilfallo a las empresas nacionales, va agrupándose en torno a José Antonio. El da el ejemplo: vende "F. E." en la puerta del Sol, persigue a tiros a los pistoleros que intentaron asesinarle a la salida de un juicio celebrado en la Cárcel Modelo, escribe artículos maravillosos—de los que aún no podemos apreciar su singular valor literario, lo que significan en punto a renovación de la prosa, por su actual y operante sentido político—, parte el pan con los camaradas, se enfrenta con la Policía, con los diputados, con los que persiguen su vida. "Lo mismo te pesca un matiz de Rabindranath Tagore que le pega un tiro al lucero del alba", dirá de él Agustín de Foxá. Sin fatiga, sin descanso, sin que prenda en él el desánimo, acude a la buena voluntad de los españoles. Pero andan la mayoría de éstos muy metidos en comodidad, en misdo o en traición para atreverse a escucharlo. Sin embargo, la mocedad española lo distingue: unos, con su fanatismo leal, otros con su odio rabioso. Odio que no estaba exento de calidades admirativas y respetuosas. Su gallardía, su valor, su firmeza, eran reconocidas por todos. "El chulo simpático" le llamaban los socialistas. Decían chulo, porque él tampoco les permitía decir el "héroe simpático". Y es como un héroe de la Caballería. En vida le rodea su propia leyenda: como los héroes, goza de buenos amigos, de los mejores camaradas. La tenacidad de Julio Ruiz de Alda está junto a él. José Antonio quiere que los suyos sepan dar a la camaradería todo lo que tiene de sagrada: "Los camaradas deben ser como hermanos: deben saber no sólo dónde viven, sino que deben conocer hasta el color del pelo de sus novias". Sus constantes lecciones de humanidad prenden en los que marchan tras sus consignas con el fuego violento de la fidelidad. Mejor que nadie, Eugenio Montes, un día de auténtica camaradería, lo dijo sobre los humildes nantes de un café popular, de boda y bautizo: "José Antonio retiene todas las condiciones de Amadís: es joven, recto, animoso, dulce, caballeresco y guapo. Y por todo eso te sigue la juventud española, harta ya de monstruos físicos."

Ni en un solo momento, en los tres años duros y peligrosos que van desde el acto de la Comedia hasta su muerte, le apresa la garrida del odio. Su doctrina es de unidad. No odia a los que combate. Quiere atraerlos a sus filas, convencerlos de la verdad que representa. Si es necesario un canto de exaltación, eliminará de él todo cuanto pueda tener un ademan irracional. "Haremos una estrofa a la novia, otra a los caldos y una que remate con aire seguro de triunfo." Así nace el "Cara al Sol".

La revolución de Asturias ha sido el último aldañazo, la última ocasión que los políticos han dejado pasar en vano. Sabe que la próxima lucha no se reducirá a los simples trámites electorales. Presagia ya la luzitura magnífica de un otoño en que morir por la Patria. Febrero del 36 tras un mal viento a la tierra española. Se vive en guerra civil. La Falange es perseguida sañadamente. Los nuestros matan y mueren. José Antonio está en la cárcel. Desde allí dirige el movimiento clandestino. Un gigantesco aparato revolucionario se prepara en las sombras y es la mano de José Antonio quien mueve el tinglado insurreccional. Sus palabras se hacen más precisas, más acoradas. Su cólera cae sobre los enemigos de España y sus sarcasmos azotan a los curules que se han erigido en beligerantes frente a los hombres que pelean por España. Sin embargo, siempre su generosidad pone sordina al arrebatado de sus camaradas. Es su intervención la que salva de una muerte segura a Largo Caballero. Toda la inmensa España vive pendiente de sus decisiones. Ya es público que la postrera esperanza española reside en su doctrina. Ya no es el hijo del Dictador, ni el hijo de Primo de Rivera, ni José Antonio Primo de Rivera. Para los que en él esperan, para los que le odian a muerte, para los que se aventuran en su nombre, para los que van a visitarle, a la Modelo de Madrid llevándole un balón de fútbol, para los que hacen cosas interminables por oír una sola palabra suya, para los que se inventan parentescos que les

permitan el acceso a la Cárcel, para las muchachas que acuden en socorro y consuelo de los presos, él es, a secas, José Antonio. José Antonio. En tres años tiene ya el nombre escueto de los capitanes.

Nadie piensa que puede morir. Su vida ha estado en el azar del combate infinidad de veces. Pero ahora el triunfo es seguro, y no podrán arrebatarnos su vida. A un malgacero—que nos ponía en cautividad apoyándose hasta en citas históricas—le contestó un camarada: "Bueno, hombre, cállate. No siempre ha de morir Don Juan de Austria".

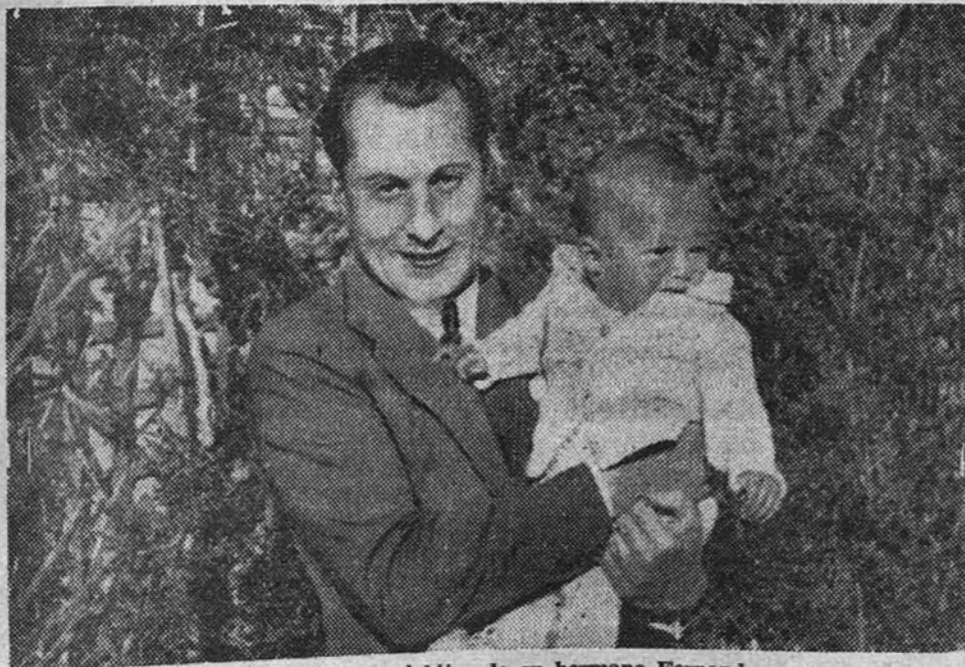
BANDERA QUE SE ALZA

El había dicho que la Falange crecía "como un jazmín trepador, fresco y fragante, sobre la tumba de un siglo de estupideces". Aquel julio de sangre, la Falange se esparcía en guerrilla por los campos españoles, codo a codo con el Ejército y con los requetés; las greñas de Somosierra, las dulces y verdes jibas guipuzcoanas, el altivo Pirineo, la tierra reseca y dolorida de Alcuibierre, los arrabales de Oviedo, las piedras sagradas del Alcázar, el patio de la Montaña en Madrid y la plaza de Cataluña en Barcelona, los pueblos andaluces, los tiernos paisajes de Galicia, las llanadas extremeñas, las cubiertas de los "bous", el campamento de Dar-Riffien, los cedros de Ketama, la magnificencia de las huertas levantineas, la brava provincia Navarra, el Valladolid de Onésimo; toda España había oído la voz de José Antonio llamando al combate: "Trabajadores, labradores, intelectuales, soldados, marinos, guardianes de nuestra Patria: Sacudid la resignación ante el cuadro de su hundimiento y venid con nosotros por España Una, Grande y Libre! ¡Que Dios nos ayude! ¡Arriba España!" Y firmaba bajo la fecha: Alicante, 17 de julio de 1936.

Era un jubilo morir en los días iniciales, con la fe intacta, con el triunfo ante los ojos, resucitando en la real gana de España: en la voluntad de rehacer la Patria. Y José Antonio, en Alicante, permanecía aislado, solitario, esperando a sus escuadras. Un intento suicida de liberación casi hace llegar hasta su celda el rumor de los disparos. Los falangistas—con una desesperación sublime—se dejan matar sobre el terreno antes que abandonar la empresa. José Antonio sabe todo esto, siente en su torno la angustia feroz de sus camaradas. El, que muchas veces ha predicho su muerte, la espera ahora. "Nunca es alegre morir a mi edad". Tiene treinta y tres años, esa misteriosa edad señalada por la sangre de Cristo, y a Cristo, y como un redentor de su Patria, él va a ofrecer su sacrificio por la paz y la grandeza de España. "¡Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles!". Está dispuesto y con clásica gravedad atiende a su final. Cuando un periodista, en ocasión de haber salido indemne de un atentado, le preguntó: "¿Por qué hubiera usted sentido más morir esta tarde?", José Antonio, sencillamente, dió su respuesta: "Por no saber si estaba preparado para morir. La eternidad me preocupa hondamente. Soy enemigo de las improvisaciones. Igual en un discurso que en una muerte. La improvisación es una actitud de la escuela romántica, y no me gusta."

No fué un arrebatado su iniciación política. No se deja arrebatado ahora "por la póstuma reputación de héroe". Defiende su vida, que él sabe necesaria para España. Por está preparado para la muerte. Toda su vida ha sido una preparación de la muerte, de un modo singular estos tres años de predicación, de persecución y de lucha: estos tres años que acaban en la maldita madrugada de noviembre. "¿Sabéis qué es lo que más me gusta del Cid? Que ganaba batallas después de muerto." Suscitó la leyenda de un Cid, la admiración y la lealtad de un Juan de Austria, fué un príncipe de la juventud, el mejor hombre que España ha tenido en muchos siglos. Y ganó batallas después de muerto.

Y si nosotros somos dignos de él, las seguirá ganando. Porque aquellos balazos de Alicante que abatieron su vida, alzaron más y más su bandera. Por eso nuestro tiempo está aún lleno de su presencia, como estaba su retrato en las chaquetas del frente, en las viejas carteras de los soldados, en los puestos de mando, en los hospitales, en las casas humildes y en las miserables casas campesinas. Aquellas casas que él alegraba con su paso, que él llenaba de fe. Como estaba en las bocas de sus enemigos—hecho ya esperanza—cuando le veían pasar, entre preces, bayonetas y amor, hacia su tumba. Bajo la piedra de El Escorial, donde Franco le dió el laurel de la España renacida, está con sus cenizas toda la razón de nuestra existencia. Y en esa piedra, si así lo queréis, camaradas, en esa piedra firme, comienza la vida de José Antonio, nuestro Capitán.



José Antonio con el hijo de su hermano Fernando



José Antonio, soldado de Caballería, de guardia en el Palacio de Oriente, saluda a su padre

"La obra de Dios en ti... ¡qué honda misterio!"
(JOSE MARIA PERNAN. "Soneto a José Antonio".)

SENTIDO CATOLICO DE LA DOCTRINA POLITICA DE JOSE ANTONIO

Por José María CLAVER

AQUELLOS hombres que, ahora hace diez años, se fueron a morir por España, eran todos jóvenes. Tan jóvenes algunos, escribía con pluma conmovida una mujer, que «aún se parecían a sus madres». De ellas recibieron la fe, junto a la pila del bautismo, y a cuántos no les dió la vida más tiempo que el tiempo necesario para ir derechos al martirio. Si; nuestros padres hablaban de fe, de religión y de moral; de ellas nos enseñaron con amor unas primeras letras, que esas sí que entraban con la sangre. Después aprendimos muchas otras cosas: geometría plana, francés segundo, higiene, latín mustio y sin lágrimas, rosa-rosa marchita y sin rocío. Lejos de la encendida lámpara familiar, fuera de esa católica luz que iluminaba los pupitres colegiales de nuestra adolescencia, conocimos también, en los ruidos bancos universitarios, rudimentos de ciencias nuevas: sociología, economía, derecho romano o numismática. La política—aun me parece verla—era un vetusto tratado en dos tomos, de portada amarillenta e inacabables páginas de letra menuda, apretada y tristísima. Nuestra Historia—no nos engañamos—, un desfile apagado, a veces fantasmal, de cuadros plásticos. Los jóvenes católicos que alrededor del 31 cumplíamos veinte años, no guardábamos como tales católicos ya en nuestro pecho otro entusiasmo que el de la pura fe, esperanza y caridad maternales.

Buscándole a ese amor religioso y a ese amor al prójimo caminos en la inteligencia, buscando piezas de convicción de la Verdad y alijo de armas para su defensa, nuestra generación fortificó, quizá como ninguna en tres siglos, su propia cultura religiosa, e intentó, con prisa, hallar remedio a la herida más urgente del tiempo: la injusticia social, rasgadura profunda y aparente de un mundo en infortunio y vilipendio. Maestros en esa necesidad y compasiva política cristiana, no había muchos, la verdad, en España. Político dispuesto a hacerla tangible y efectiva, la verdad, ninguno. Pues la verdad es la realidad de las cosas, como Balmes enseñaba desde el bachillerato, y esa realidad fué entre nosotros muchos años, ¡cuando aún pudo ser otra!, bien desoladora.

Por aquel tiempo, un joven escritor, que ha añadido tesoros de hermosura al habla castellana, ofrecía a nuestra pasión, desde las páginas de «El Debate», nuevas razones de apasionamiento. Eugenio Montes volvía a encender con luces temblorosas el viejo paisaje, muerto ante tantos ojos, de la Historia. Montes, profesor de Filosofía, para quien la metafísica no es precisamente la física recreativa del alma, sino el asedio apasionado de la verdad. Todavía jadeante por este asedio, enterrecido por el amor a la casa desnuda y el corazón—como en su verso—con una angustia por remo, él dió, en crónicas sofocadas de pasión, las más vivas lecciones de Filosofía de la Historia a nuestras juventudes. Ya amábamos nosotros, ¡qué duda cabe!, a España, y habíamos, claro está, rastreado sus huellas en los mejores textos. Donoso Cortés, don Marcelino, Vázquez de Mella, Balmes. Pero Menéndez y Pelayo era un historiador, y en él la Patria casi un archivo de recuerdos. Donoso y Balmes, diplomáticos, pero también profetas y teólogos, es decir, impercederos, hablaban la lengua de su tiempo. Y en cuanto al verbo de don Juan, ya más cercano, que tantas veces inflamaba nuestra fantasía, arrebatada en ansias de admirarle, echábamos de menos esa especial sensibilidad, indispensable para plantearse y sentir los problemas de nuestra época. Montes, en cambio, daba, de momento, hogar, camino, amistad y compañía a todas nuestras emociones. La bóveda de lo absoluto y la arrugada redondez de la tierra encajaban así con un total y definitivo ajuste.

Necesitamos, pues, dos cosas: una nación y una justicia social. Estas palabras son de José Antonio Primo de Rivera, pero también eran las mismas nuestras de aquel tiempo. Como nadie iba a quitarnos la fe, las almas juveniles, simple y sinceramente religiosas, católicas a palo seco, de mis días, no teníamos cosa alguna más que pedirle a la política. Porque esa nación y esa justicia, en el catolicísimo pensamiento de José Antonio, eran, ya lo sabéis, cabalmente en su esencia, nuestro mismo Estado tradicional, siempre al servicio de la unidad de un mundo cristiano—la tesis misma de Donoso—, y una contrarreforma económica y social predicada por los últimos Pontífices en dos encíclicas.

Ahora bien; en José Antonio los conceptos son siempre rigurosos y precisos. Su doctrina—ya lo veremos luego—es completa, profunda y entrañablemente católica, y sabe, por eso—y lo repite en su homenaje y su reproche a Ortega—, que la política es ante todo temporal. El no se cree enviado ni abogado de Dios, ni se presenta como defensor de oficio de nuestra santa religión. Ni mucho menos se deja comparar, con ridícula irreverencia, como algún jefe de derechas, con el mismísimo Apóstol Santiago. No busquéis, pues, proposiciones religiosas en sus escritos y discursos—ni un modesto canto lírico a la Semana Santa sevillana siguiera—, porque no debe haberlas, y aun las mismas palabras referentes o alusivas a la religión son, desde luego, en ellos las más escasas. Pero son fundamentales también. El sentido religioso de la política de José Antonio trepa ocultamente, como una savia de inmarcescible verdor, por todas las ramas de su fragante pensamiento y aun canta en ellas, a las veces, con la misma tierna gracia de la fresca raíz de donde viene. ¡Mirad a un diputado de sus años recordando lo más parlamentariamente posible, eso sí, a sus Señorías que el hombre posee un alma capaz de condenarse y de salvarse! ¿Quién se hubiera atrevido aquí a otro tanto?

UNA POLITICA CREYENTE

«Hay dos cosas en José Antonio—dice un comentarista—, que constituyen el eje de su pensamiento y de su acción, anteriores a sus relaciones políticas, anteriores acaso a su misma formación universitaria. No sería extraño que se tratase de ideas recibidas por educación, o por tradición, de las que constituirían el acervo familiar. Una es la idea de la grandeza de España; la otra, el respeto al hombre, portador de valores eternos. Ellas constituyen el tuétano de su pensamiento y los motivos más íntimos y fundamentales de su acción.»

Anotemos que el autor de esas líneas no conoció en persona a José Antonio. Le ha conocido, en cambio, en sus obras muy bien. De tal manera respaldada en ellas la idea original, originaria, de una política, que lleva la sal, la gracia del bautismo, incorruptible, dentro de sus venas. Si quiere entenderse mi expresión, yo diría que José Antonio propone una política con alma, entre un fuego cru-

zado de políticas desalmadas; es decir, sin alma o con el alma apagada y escondida. Para José Antonio, como para todos, la política es el arte de bien medir las relaciones del Estado con el hombre. Y el hombre es, ante todo, como aprendí en el catecismo, una criatura de Dios, un alma destinada a perpetua condenación o salvación. «Yo, francamente, sólo conozco ejemplos fecundos de política creyente, en un sentido o en otro.» «Toda gran política se apoya en el alumbramiento de una gran fe.» «Nadie se juega la vida por un bien material. Los bienes materiales, comparados unos con otros, se posponen siempre al bien superior de la vida. Cuando se arriesga una vida cómoda, cuando se arriesgan ventajas económicas, es cuando se sienten uno lleno de fervor por una religión, por una patria, por una honra o por un sentido nuevo de la sociedad en que se vive.»

¡Una política creyente! Se puede, claro está, creer en muchas cosas. Se puede luchar, «en un sentido o en otro», por distintas cosas también. Por la patria o la antipatria, por ejemplo, que puede ser un modo—dice Montes—de combatir por Dios o por el diablo. Vamos a ver ahora si hemos tomado el nombre de Dios en vano aquí.

«España, según nos dicen, ya no es católica: España es laica. Eso es mentira. No existe lo laico. Frente al problema dramático y profundo de todos los hombres ante los misterios eternos, no se nos puede contestar con evasivas. Contesta esas preguntas la voz de Dios o contesta la voz satánica, aunque sea disfrazada con sonrisa hipócrita.»

«A nosotros sólo nos toca persistir, pensar y combatir por Dios y por la Patria hasta la muerte.»

«Lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida.»

«En vez de optar por la frivolidad acomodaticia preferimos el servicio, alistándonos en línea para evitar el hundimiento de los valores espirituales, para salvar los principios religiosos, morales y patrióticos.» «Sacrificamos comodidades y ventajas para lograr un reajuste del mundo sin que naufrague lo espiritual.»

«Hay que volver a la supremacía de lo espiritual.» «No hay quien salve lo material; lo importante es que la catástrofe de lo material no arruine valores esenciales del espíritu. Y esto es lo que queremos salvar nosotros, cueste lo que cueste.»

«Lo espiritual ha sido y es el resorte decisivo en la vida de los hombres y de los pueblos. Aspecto preeminente de lo espiritual es lo religioso. Ningún hombre puede dejar de formularse las eternas preguntas sobre la vida y la muerte, sobre la creación y el más allá. A esas preguntas no se puede contestar con evasivas; hay que contestar con la afirmación o la negación. España contestó siempre con la afirmación católica. La interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera; pero es, además, históricamente, la española. Así, pues, toda reconstrucción de España ha de tener un sentido católico. Esto quiere decir que el Esta-

do nuevo se inspirará en el espíritu religioso católico, tradicional en España, y concordará con la Iglesia las consideraciones y el amparo que le son debidos.»

(Consideración y Amparo. Balmes mismo no se atrevía a exigir tanto: «¿Y qué debe hacer el Gobierno con respecto a la religión? ¿Qué es lo que se le pide? Sus deberes son claros y son bien poca cosa: que no destruya.»)

«Queremos que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece.» «Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico—de genuina tradición y predominante en España—a la reconstrucción nacional.»

«En España, ¿a qué puede conducir la exaltación de lo genuino nacional sino a encontrar las constantes católicas de nuestra misión en el mundo?»

«La Falange es la servidora de la permanente revolución cristiana y civilizadora. Nuestro Estado se liga al fondo de un país que en gran parte se conserva tradicional y católico.»

«Si la revolución socialista no fuese otra cosa que la implantación de un nuevo orden económico, no nos asustaríamos. Lo que pasa es que la revolución socialista es algo mucho más profundo. Es el triunfo de un sentido materialista de la vida y de la historia, es la sustitución violenta de la religión por la irreligiosidad. Es la venida tempestuosa de un orden destructor de la civilización cristiana, que nosotros, educados en sus valores esenciales, nos resistimos a dar por caducada.»

«No hay más que una manera profunda y sincera de evitar que el comunismo llegue: desmontar el capitalismo liberal por aquellos mismos a quienes favorece, si es que de veras quieren evitar que la revolución cristiana comunista se lleve por delante los valores religiosos, espirituales y nacionales de la tradición.»

«El que en el campo español se impongan unas condiciones de vida intolerables a la humanidad trabajadora no es sólo un problema económico: es un problema entero, religioso y moral.»

«Desde el punto de vista religioso, el divorcio, para los españoles, no existe. Ningún español casado, con sujeción al rito católico, se considerará desligado de vínculo porque una Audiencia dicte

fallo de divorcio. Para quienes, además, entendemos la vida como milicia y servicio, nada puede haber más repelente que una institución llamada a dar salida cobarde a lo que, como todas las cosas profundas y grandes, sólo debe desenlazararse en maravilla de gloria o en fracaso sufrido en severo silencio.»

«Cuando nos acometa el temor de si andaremos persiguiendo fantasmas, digamos: ¡no!, esto es verdadero, esto es fecundo; si no, no le hubiera ofrendado la vida—que él, como español, estimaba en su tremendo valor de eternidad—Matías Montero.» «Todos estamos dispuestos a llegar como tú hasta el supremo sacrificio por cumplir nuestra misión. Misión en el neto sentido de la palabra, en el sentido religioso.»

ORTODOXIA Y HETERODOXIA

Perdonadme tan larga antología. Pero hay cabezas en España para las que mil y un testimonios son todavía insuficientes. Por ejemplo, el tema famoso del destino del hombre, portador de eternos valores—«nosotros comenzamos por afirmar la libertad del individuo, por reconocer al individuo», «queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre», «la construcción de un orden la tenemos que comenzar por el hombre, por el individuo», «ya veréis cómo rehacemos la dignidad del hombre», «Falange considera al hombre como un conjunto de un cuerpo y un alma; es decir, como capaz de un destino eterno. Así, pues, el máximo respeto se tributa a la dignidad humana, a la integridad del hombre y a su libertad», «nosotros consideramos al hombre como unidad fundamental», «la dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles», etc., etc.—, suena repetido hasta lo infinito, con simples variaciones ornamentales, en la clara y desnuda melodía de la prosa de José Antonio.

Con manifiesta y voluntaria incapacidad para enterarse, empero, alguien se levantó en pleno—o semipleno—Parlamento para arrojar contra él la primera piedra del escándalo. «Yo sé por dónde va S. S., y he de decir, para que a todos nos sirva de advertencia, que por esos caminos marchan muchos españoles y esa idea va conquistando a las generaciones jóvenes; pero yo no puedo compartir ese ideario porque se basa en un concepto panteísta de la divinización del Estado y «en la anulación de la personalidad individual», y es contrario incluso a los principios religiosos en que se apoya una política.» La necia acusación, aun viniendo de parte interesada, llegó a alcanzar entonces, en mentes sobresaltadas o indecisas, huera resonancia. Definidores imprevistos, fiscales recusables, hasta ahora no catalogados entre los padres maestros de la Teología, se alzaron tontamente, desde sus cómodos «sillos», alguno condenable y alguno condenado por la Iglesia, para tachar de heterodoxas las palabras de José Antonio.

Eran los mismos capaces de afirmar, si se tercia-

ra, con impudoso ímpetu, que a la hora de un triunfo electoral «les sobran 90.000 almas», o sea votos—es decir, números, cifras, cálculos. Mas José Antonio, que no hablaba en broma de estas cosas serias, sabía bien que el alma sólo es de Dios, y que un alma—o noventa mil almas—no pueden estar de sobra nunca en parte alguna.

O los mismos escamoteadores de una violencia justa—«más nos vale morir con la espada en la mano que presenciar la ruina de nuestro pueblo y la destrucción de nuestro templo», dicen los Libros Santos—; los mismos encenizados burladores de nuestro entusiasmo—ese entusiasmo que Voltaire reprochaba irritado a los jesuitas—; sacrificadores de los más nobles impulsos del espíritu a las ventajas de una «táctica» de cuya «eficacia» nos estamos aún tan convencidos. Pues con dos años sobro plazo al marxismo cauteloso para expulsar a Cristo de las escuelas españolas. Pero dos años no bastaron al cauteloso antimarxismo para volver a colocar, siquiera, la sagrada efigie en el testero de ellas.

Los que ejerciendo guarda cuidadosa en sus conciencias, escrupulosos moralistas, de buena fe indudable, quien lo niega, pero de endeble lógica, convencían primero con muy buenas razones a la Cámara de que un Gobierno obraba mal, para concluir con el siguiente asombroso epifonema: «No obstante, esta minoría votará con el Gobierno.»

O los que hicieron aspavientos por un tropo inocente—la guardia metafórica de nuestros muertos sobre los luceros—, «repetido una y otra vez, dice fray Justo, en los primitivos epítafios cristianos, recogido en los himnos litúrgicos, y canonizado por ese afonismo cristiano que conocen bien los predicadores de Ejercicios espirituales: «Per ardua ad astra» («por caminos arduos se va a los astros»), ¡oh émulos de Viviani, apagaestrellas!

O los que, en fin, plagiaban, con mimetismo y simulacro, ideas y formas de ese concepto panteísta del Estado de sus figuraciones. Extraño panteísmo, concebido en las mentes más preclaras de los grandes siglos católicos, en cabezas tonsuradas y teológicas, el que obliga al Estado al cumplimiento de un destino: el servicio, último sirviente de los sirvientes de Dios, de los más altos valores del espíritu. «La divinización del Estado es cabalmente lo contrario de lo que nosotros apetecemos.» Lo que diviniza al Estado es el sufragio, que no admite, insumiso, ley suprema por encima de su voluntad. Absolutistas ellos. Todavía, los reyes absolutos, aparecían responsables ante Dios y avasallaban a veces su poder al consejo preeminente de un confesor. Pero la tiranía de unas urnas... «España será lo que digan las papeletas electorales. Y si vuelven a decir blasfemias, ¡se aceptará el triunfo como legítimo!»

Yo no recuerdo lectura más patética, en mis arduos años juveniles, que aquel discurso de Eugenio Montes que en un abril del tiempo triste publicara «Acción Española». El admirable y ejemplar escritor, a quien laureles literarios y palmas académicas no han retraído nunca del humilde, fatigoso e infatigable servicio—«maestro en cosas difíciles, que recobras para lo intelectual la función de artesanía», le proclamó lúcidamente José Antonio—, acudía a prevenirnos con su agitada prosa en páginas luminosas y sombrías de la mayor desolación que entonces se abatía, precipitante, sobre España: la posibilidad de plantearse entre nosotros una falsa contradicción, una sofística antinomia entre lo nacional y lo católico. ¿Han pensado, decía poco más o menos, cito ahora de memoria; han pensado los que se atribuyen indebidamente la representación del pensamiento religioso en su tremenda responsabilidad? El joven español, hijo así de dos madres, no sabía entonces hacia dónde tirar, tirado y desgarrado también por dos amores.

Si la gran pena de muchos jóvenes católicos españoles fué, un tiempo, ésta. Y éste el ahogante nudo felizmente cortado por los dos filos fidelísimos de la espada española y católica de Franco.

A VIDA Y MUERTE

A ese doble sentimiento filial fué también fiel hasta la muerte José Antonio. Pues este hombre que plantó la cruz y alzó el altar de la misa junto a cada sepulcro de los caídos—oh, felix culpa—por su causa, habiéndolos amado mucho, a imagen e imitación de Cristo, los amó hasta el fin. Murió de muerte cristiana y española, imperturbablemente, con nuda resignación y dignidad, fórmula virtuosa del heroísmo.

10 de abril de 1934. José Antonio, letrado, sale de la cárcel de Madrid, donde acaba de informar en estrados. Una explosión, un revuelo. Un atentado. El ha quedado, con su serena valentía, ileso. Dos horas después otro escritor celebra con él una entrevista.

—Usted se da perfecta cuenta, dichas las cosas como son, de que ha podido morir, ¿no es esto?

—Ahora... sí, ¿por qué me lo pregunta?

—Para que usted me conteste a otra pregunta final. ¿Por qué hubiera sentido más morir esta tarde?

—Por no saber si estaba preparado para morir.

Tardes soleadas de amistad. Paseos por Roma, bajo la cúpula del Bramante, al pie del Vaticano, donde José Antonio, amigo de la amistad y el diálogo, pero más amigo del rigor, contradice a Montes un punto.

—La filosofía es un arte de vejez—decía éste—porque en su última esencia es un arte de bien morir.

—Es un arte de juventud—replicó él—, porque en su última esencia es un arte de bien vivir. Un arte de bien vivir, porque la muerte es sólo la forma de la vida.

Por la forma de morir está prefigurada la forma de vivir de José Antonio Primo de Rivera, pues todos los actos de la vida concluyen, apurando la acepción silogística del término, trascendidos, allí. Un maestro de la Mística contemporáneo, el carnalita Crisógono de Jesús, ha explicado bien la ejemplaridad del testamento del Fundador de la Falange, «última lección», cuya importancia espiritual mide justamente por esa continuada voluntad de salvación, de salvación personal y salvación unánime que liga y reúne sin descensión ni quiebra una vida entera, y llega, perseverante, hasta su límite.

«He arrastrado la fe de muchos camaradas míos en medida muy superior a mi propio valer. Que los camaradas que me precedieron en el sacrificio me acorran como el último de ellos.» Pero cuando él cayó, una celeste claridad anticipaba ya el triunfo de la Fe en la noche oscura de España centelleante de luceros. El quizá no lo supo. Tampoco las estrellas que forman una constelación saben que la tierra las ve dibujando en el cielo su signo luminoso. Se lo tuvo que contar un poeta.



Avuntamiento de Madrid

ALABANZA DEL ENTUSIASMO

Por Alfonso de la Serna

«Algún día, en nuestra tumba,
sentiremos retremblar los huesos
bajo el peso triunfal
de las legiones nuevas.»

(JOSÉ ANTONIO, 1935.)

VERDADERAMENTE, lo mejor que queda de José Antonio son sus cenizas y su recuerdo. Sus cenizas, al pie de las gradas de mármol sanguíneo de El Escorial. Tan sólo cenizas. Pero

«Médulas que han gloriosamente ardido...
...polvo serán, mas polvo enamorado.»

Y ahí está el ilustre polvo en las entrañas de la roca, toda gracia trascendiendo después de la hoguera de amor. Y su recuerdo. Sobre estas dos cosas tan leves, tan aligeras, siempre en los brazos del viento que se las quiera llevar; sobre estas dos cosas que, con ser tan sutiles, son lo mejor que queda de José Antonio, se ha levantado lo que es también lo mejor de la Falange: las juventudes.

No hablamos de la juventud contemporánea de José Antonio, ni siquiera de aquella otra más reciente que, junto con la anterior, nutrió las heroicas filas guerreras, sino de las tiernas juventudes que hemos visto con pantalón corto y bota de clavos, de campamento en campamento, cantando. Hablamos de lo que hoy se llama el Frente de Juventudes y a quienes nosotros vamos a llamar aquí con el viejo nombre de antes: los «flechas».

Esos chavales que se han recorrido España en un constante ejercicio del alma y del cuerpo, son lo mejor de la Falange. Porque ellos han nacido sobre algo liviano y casi impalpable: sobre unas cenizas. Han nacido de una petición de fe, han nacido del espíritu. Nosotros no pretendemos aquí enjuiciar nada, discriminar nada. Pretendemos, con la debida humildad, señalar esto que sigue. Si a un viejo y noble camarada de José Antonio se le pide que persista en la doctrina, no se le pide demasiado. Se le pide, simplemente, que tenga buena memoria y recuerde las horas comunes de lucha, recuerde la efigie amada del Jefe Nacional; se le pide, no más, que sea fiel.



Si a un obrero de un Sindicato se le muestra un vasto proyecto de acción social y económica; se le enseñan relaciones de bases de trabajo, subsidios, seguros y demás zarandajas, y él lo encuentra bueno y realizable, y se le ruega la adhesión a esta obra, no se le pide, en verdad, más que un poco de consecuencia con las necesidades de sus hijos.

Si a una muchacha se la lleva al Castillo de la Mota para que allí aprenda a regir un hogar como una buena mujer española y luego se la demanda fervor en la gran empresa, no se le pide nada que ella no entienda fácilmente, nada que no sienta latir en la masa de la sangre.

Si a un estudiante, y en nombre de la futura grandeza de España, se le hacen parecidas postulaciones, no se le dicen cosas que él no haya aprendido en sus libros.

Pero si a un crío de doce años, que nada sabe del mundo, del grave mundo de sus mayores, se le habla así:

«Mira, pequeño: Hubo un hombre magnífico que se llamó José Antonio Primo de Rivera, a quien un día mataron. Él tenía una gran preocupación, que era España, esta tierra tan grande en que tú vives. Suceden cosas terribles ahora en el mundo, y no sabemos qué va a ser de España. El, José Antonio, nos mandó que lucháramos por ella. Tú también vas a luchar, y nosotros te vamos a preparar. Vas a dejar de jugar horas y horas, tontamente, a la peonza, y de hacer novillos o de andar mimosamente tras de tu madre. Cuando tu colegio y tu hogar te dejen libre ven-

drás con nosotros a prepararte. Nuestro país será muy grande, y José Antonio ha mandado que combatamos para que así sea.» Si esto o cosa parecida se le dice y el chico siente que se inflama de entusiasmo, se marcha en cuanto deja los libros, y llega a los dieciocho años, después de haber vivido al aire de las sierras y de los mares, de haber marchado a pie por todas las llanuras de España, de haber educado su alma en la vigilia de las noches de guardia y su cuerpo en las caminatas bajo el sol; si ocurre todo esto es que se ha verificado un milagro, el milagro de la fe, que es creer lo que no vimos. Pues así, sobre la fe en un hombre a quien no conocieron y en una España que aun no conocen, han nacido los «flechas».

Han nacido de unas cenizas y una profecía; han nacido del entusiasmo que ha hecho arder sus jóvenes corazones. Su cuna no se puede palpar, es inmaterial. Han nacido de una llama, del espíritu. Y pues que espíritu son, ellos guardan la pureza, ellos perdurarán.

En esta difícil hora llamada de las revisiones y reajustes; en esta agria hora en que muchos habrán de entonar su «mea culpa»; en esta dudosa hora de las incertidumbres, queremos decir que en un sitio se ha guardado toda la pureza: entre las tiernas filas de los «flechas», que, a Dios gracias, no han tenido la madurez que requiere el pecado.

Esto no es un discurso político. Es un elogio del puro entusiasmo. Ese entusiasmo está ahí, prendido en miles de corazones infantiles que, saltando sobre sus habituales horizontes niños, aletean como bandadas de pájaros en el ámbito de España, llenan por vez primera el aire nacional de un vasto clamor pueril. Está ahí para algo. No precisa de demasadas lecciones políticas, y si algún día se sintiera sin voz de capitán, no perdería el paso e iría a El Escorial a por la Voz. Haría una marcha sobre las cenizas, como quien vuelve a los orígenes.

Y mientras alguien lanza su entusiasmo cual una flecha certera hacia el blanco, el «flecha» vivaz, quea por las tierras de España, morenillo y vivaz, revuelta su negra pelambrera bajo la boina roja, abiertos sus grandes ojos inquisitivos. El «flecha» no es un «chombrecito». Es un espléndido niño, alegre y deportivo, capaz de atravesar España a pie y cantando. Pero a veces su origen pesa sobre él, y una infantil gravedad le acomete, tornando su rostro pensativo: se le dibuja en el alma, quizá imprecisamente, pero con enorme pasión, la inquietud de España. Esta instauración en las almas niñas de tales desasosiegos es la gloria póstuma de José Antonio, cuya ceniza, «polvo enamorado», parece ungir tanta cándida frente.

Dichas preocupaciones que, al margen de sus alegrías ingenuas, le entran, suelen venirle cuando en la alta, serena noche, el «flecha» monta la guardia de su campamento. Le cogen estas meditaciones en lo alto de un monte o a la vera del mar, mientras el aire se perfuma del aroma de la trementina del bosque y el cielo luce el «gran concierto de luces eternas». Otras veces le sorprenden en un ilustre soto ribereño del Duero o del Tajo, repleto de sonetos clásicos, bajo la luz del sol de agosto. O en la paramera de Burgos, a la sombra del Cid. O en Yuste, o en Sierra Nevada. Porque el «flecha» es un intrépido ser andariego que desfogó su entusiasmo recorriendo España y plantando sus tiendas entre selvas de pinos, entre torrenas altísimas, entre monasterios antiguos. En tanto que llega la gran ocasión de probarse, se lanza a conocer su tierra para quererla mejor.

El «flecha» es también un ser botado al heroísmo. Como no encuentra un campo de batalla mayor, se templea en pequeñas hazañas cotidianas: lleva unas medicinas a través de la nieve a un enfermo bloqueado; salva a una niña que se ahoga en el Ebro; atraviesa las llamas de un incendio para socorrer a un desvalido y se embarca en un bote para ayudar a unos naufragos en medio de una

tempestad. Por sacrificio o por deporte ocupa los lugares más arriesgados. Y los soldados o los deportistas avezados se lo encuentran en los parajes a los que ellos llegan a fuerza de valor y veterania: a dos mil quinientos metros de altura, con sus «esquies» al hombro y bajo la ventisca, sonriente. O cantando a las tres de la tarde en una desolada sierra quemada por el sol. O en una piragüita en alta mar. Por donde nadie puede pasar, veis, de pronto, desde la lejanía, unos puntos negros que se mueven. «Son unos del Frente de Juventudes», os dicen...

Pero hacia donde convergen las miradas y los pasos de estos jóvenes entusiasmados que velan sus armas es hacia El Escorial. Aquel seno gris del Guadarrama atrae sus corazones como un fuerte imán. Allí está, claro, su razón y su ser, y una misteriosa cadena les ata a las cenizas que descansan bajo la tumba. Allí está el Jefe desconocido y soñado, el paladín ejemplar. Y siempre hay un «flecha» en camino.

Es, tal vez, el mes de febrero. Un día cualquiera, solitario y gris. El Monasterio está abandonado, envuelto en una luz invernal. Baja de Abantos un viento terrible y sonoro que se estrella contra los granitos y levanta una gran voz entre metálica y marinera, de jarcias agitadas. Os creéis en absoluta soledad y entráis en la basilica. Suena la salmodia del canto llano de los frailes inclinados sobre su libro de horas. Todo está quieto. Entre los basaltos, los mármoles y los jaspes del altar mayor, entre las imponentes estatuas de los Austrias orantes solamente se mueve, como un pequeño ser elemental, la lamparilla que alumbró al Señor. Os acercáis a la tumba. (No lejos de allí, un osario glorioso encierra la Historia del Imperio.) Sobre la losa, cinco flores recién cortadas de no se sabe qué jardín. Vosotros miráis en torno. Nadie. ¿De quién serán las flores? Asomados a la Lonja. Cuesta abajo se oye rumor de pisadas y canciones. Es una escuadra de «flechas» que se aleja. Viene de un extremo de España. Sobre las losas, unos pasos habrán estremecido los huesos que allí yacían...

En este amargo instante del recuerdo, cuando la incertidumbre se apodera de tantos y cunde el desaliento, conviene recordar que aquel entusiasmo nació de unas cenizas. Y que si no quedara otra cosa, al menos están ahí esas cenizas como motivo de fe. Volvamos a ellas, si es preciso despojándonos de lo que es ya Historia, con el ánimo original, a enlazar otra vez con el espíritu primero, con esas cenizas que están ahí, toda gracia trascendiendo.

Tal vez, después de tantas guerras, ocurra que aun estén planteados, en pie, los problemas que atañaban a los hombres dentro y fuera de España. Por de pronto, sigue ahí el profetizado frente del Este, «ceñido, torvo y asiático». Y con él, los demonios sueltos de la pluralidad contra la unidad. Tal vez Dios ha dispuesto que todo lo sucedido no sea más que una prueba del fuego para purificar el espíritu y templar la espada. A la memoria acude la estrofa teresiana:

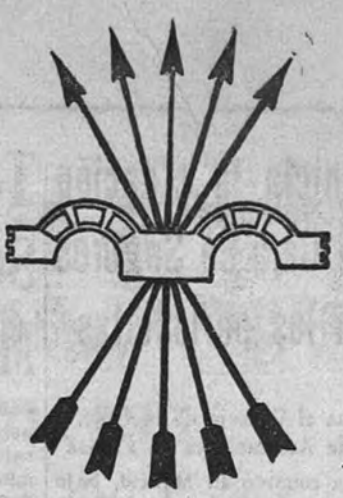
«Todos los que militáis
Debajo desta bandera,
Ya no durmáis, ya no durmáis,
Pues que no hay paz en la tierra.»

Si en el amargo desaliento creemos todo malogrado, ahí están las cenizas, «polvo enamorado», toda gracia trascendiendo. Ellas se han salvado del olvido y del error y son la chispa de esperanza que nos resta. Aun podrán concitar el ardor de miles de jóvenes entusiasmados, tras de los cuales se levantará una celeste legión de ángeles que protegerá su vida y su pureza. Ellos solos y el capitán desconocido y muerto. El triunfo será el premio de su entusiasmo.

Y en su tumba, mientras en el coro se entona el aleluya, unos huesos retremblarán bajo el paso triunfal de las legiones nuevas.



VALENTIN MATILLA
Catedrático de Microbiología y Parasitología de la Facultad de Madrid, miembro de la Real Academia de Medicina, director del Instituto Español de Medicina Colonial y una de las figuras de más relieve en el panorama científico actual, que ha sido nombrado director del Hospital Clínico de San Carlos.
El doctor Matilla realizó el pasado invierno un viaje a la Guinea española, habiendo efectuado con aquel motivo diversos trabajos de investigación de gran interés.



Arriba

NUM. 2.071.—II EPOCA.—MADRID, MARTES 20 DE NOVIEMBRE DE 1945

EL PAPA RECIBE A NUMEROSOS EX PRISIONEROS ITALIANOS EN RUSIA
CIUDAD DEL VATICANO 19.—Ha vuelto a recibir el Papa, ayer domingo, a numerosos prisioneros italianos de vuelta de Rusia, para los que tuvo afectuosas palabras de saludo. Con este motivo se renovaron las muestras de gratitud al Vicario de Cristo.
Hoy, como todos los días, concedió numerosas audiencias públicas, entre las que figuraron muchos militares de paso por Roma. (Efe.)

DIARIO DE LA MAÑANA • ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • LARRA, 8, TEL. 32610 • 50 CTS

GRATITUD ESPAÑOLA AL PONTIFICE

No podía elegir el paterno corazón del Papa dictado más alto para calificar nuestro destino que el de considerarlo, sobre la tragedia universal, predilecto de la Providencia. "A las puertas del solar ibérico—dice Su Santidad—, donde aun humeaban restos de una hoguera no menos terrible, la algarada no pasó adelante y fué grande señal de la misericordia divina." Si tan grande señal de los cielos nos fué misericordiosamente otorgada, ¿qué señal de paterno amor no había de ser la que nos diera el corazón del Padre de los fieles y Vicario de Cristo? Eso es, en verdad, su allocución generosa y magnífica en el centenario del Apostolado de la Oración. Su voz es, ante todo, la que nos confirma en la predilección de la Providencia. Unidad, santidad, catolicidad, apostolicidad, son notas o caracteres de la Iglesia. Pero la "Unidad" se compone de otras grandes unidades subordinadas a la unidad suprema, y una de las mayores en el Universo es la representada por las cristandades hispánicas, que tienen su raíz en el viejo y católico solar que hemos defendido con la sangre. A la larga no se trataba sólo de nuestra Península. El poderío político y económico, la libertad y el civil incremento de las naciones nacidas del tronco español, son para nosotros indiscutibles e intangibles, configuradas con plenitud de autodeterminación. Pero nos queda siempre sobre todo esto una indestructible unidad originaria por la propagación de la fe católica, por la Lengua, la Cultura y la Tradición que a esa fe sobre todo han servido y por la incansable unión apostólica y misionera que España mantiene con todas las gentes de su estirpe, y que tan claramente se expresa en la espontánea y común devoción que perdura en torno al Pilar o a Guadalupe, a Rosa de Lima o a Francisco Javier, a Ignacio de Loyola, Santa Teresa o Domingo de Guzmán. Muchas devociones familiares se manifestaron, así, sobre el haz del mundo en una misma lengua a las dos orillas del Atlántico y del Pacífico y hasta en los mares de Oceanía. San Antonio de Padua, que más exactamente deberíamos llamar San Antonio de Lisboa o de Portugal, es—por ejemplo—un santo cuya popularidad unifica millones de hogares desde Cataluña a Filipinas, pasando por las tierras hermanas de Portugal y del Brasil.
Así, cuando habla el Papa en lengua castellana, ¡en cuántos corazones de una sola y grande familia civilizada y civilizadora no produce una misma fútil emoción hasta las lágrimas! La catolicidad excede siempre a los variables límites de los Estados terrenales y, sobrenatural como es, se esparce siempre sobre las constantes naturales e históricas que unen o separan providencialmente los destinos de los pueblos desde los días del Imperio Romano y la predicación primera hasta hoy.
"No pasaron", ha dicho el Santo Padre. No sólo para nosotros "no pasaron", sino que "no pasaron" para toda la inmensa hermandad de pueblos diversos, por la que fácilmente el mal se hubiera esparcido al tomar los decisivos reducidos: el de España, primero; el de Portugal, después, con las islas hispánicas y lusitanas del Atlántico, que era como decir dos pueblos ilustres, dos lenguas prósperas, dos bases de propaganda sobre un gran horizonte histórico.
En buena hora Su Santidad bendice al Caudillo de la decisiva Cruzada, más decisiva aún que la del Pontífice español Calisto III, con el cardenal de Carvajal, conteniendo a la invasión otomana en la batalla de Belgrado. "Daré—decía aquel ilustre Papa español, con la voz de las guerras de Granada—; daré todas mis tías de pedrería, me quedaré con una sola tía de lino para armar las galeras de la Santa Iglesia."
También nosotros lo hemos dado todo para armar la Cruzada nuestra y todavía más que joyas: tantos ojos de hijos en flor que se cerraron antes de ver la luz de la victoria. ¡Cuánta emoción, cuánto consuelo nos traen las palabras del Papa!

MENSAJE DEL PAPA DIRIGIDO A ESPAÑA

Con él se clausuró el Centenario del Apostolado de la Oración

La fuerza del espíritu que salvó la fe en la hora dolorosa se muestra hoy en la potente vitalidad católica de España

"BENDECIMOS AL JEFE DEL ESTADO, A LAS AUTORIDADES Y FIELES Y A TODA LA NACION"

El Gobierno, las representaciones de Ayuntamientos y Diputaciones, el clero y el pueblo asistieron a la ceremonia de clausura en la Plaza de la Armería

El acto cumbre de la magna Asamblea Nacional, reunida en Madrid con motivo de la clausura del Centenario del Apostolado de la Oración, se celebró en la mañana del pasado domingo en la plaza de la Armería, donde cerca de cuarenta mil personas, concentradas dentro del perímetro y en los alrededores, participaron en la "Oración por España", dirigida por el arzobispo de Toledo, Primado del Episcopado español, y seguida espiritualmente por toda nuestra católica nación, ya que, mediante la radio, se difundió la fervorosa plegaria hasta el último rincón de la Patria.

ASPECTO QUE OFRECIA LA PLAZA DE LA ARMERIA

El aspecto de la plaza, mucho antes de las once de la mañana, hora señalada para la concentración, era impresionante; el acceso a ella era realmente imposible y únicamente se conseguía mediante los pasos abiertos por las largas filas de los socios del Apostolado de la Oración, que estaban encargados de la organización de los distintos sectores en que estaba acotada la plaza, ya que a aquella cifra se sumaban millares y millares de personas que se extendían en hormiguero humano por la plaza de Oriente, calle de Bailén, cuesta de la Vega y explanada anterior a la plaza de la Armería, constituyendo ingente multitud imposible de ser calculada.

LA REPRODUCCION DEL BALDAQUINO PAPA

Ante la fachada principal del Palacio se levantaba el colosal altar sobre tres plataformas o basamentos revestidos con tapices de los colores nacionales, y repuestos, sobre los que figuraba el escudo nacional entre guirnaldas. Sobre las veinticuatro pilas tras del primer basamento se situaban en cada una un acólito, ricamente ataviado con hábito coral encarnado, portador de dorado incensario.

Sobre esta monumental base se alzaba el altar, cubierto por el alto baldquino, cuyo templete sostenían columnas salomónicas y que constituía reproducción del que cubre el altar papal en la Basílica de San Pedro del Vaticano sobre el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles.

Las flores que exornaban el gigantesco conjunto habían sido enviadas por el Ayuntamiento de Murcia.

Sobre las altas galerías que coronaban la plaza flameaban al viento las banderas encarnadas y blancas, los estandartes encarnados y las banderas blancas-azules.



Los del Apostolado de la Oración, Guardia de Honor y Cruzada Eucarística de los distintos centros de España.

Una completa instalación de micrófonos y altavoces se extendió por doquier para la transmisión.

LA MISA OFICIADA POR EL DOCTOR ELIO GARAY

La misa, rezada en el altar descrito, comenzó a las once en punto, siendo oficiada por el obispo de Madrid-Alcalá, doctor Elio Garay, asistido por el canónigo prefecto de la catedral de Madrid, don Pedro de Anasagasti.

LA ESPOSA DEL CAUDILLO Y ALTAS PRESIDENCIAS RELIGIOSAS Y SEGLARES

En el lado del Evangelio asistió al acto, ocupando un sillal, la esposa del Caudillo, excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, y, a continuación, en el mismo sector, se hallaban el Nuncio de Su Santidad, monseñor Cignoni; arzobispo de Toledo, Primado de las Españas doctor Pía y Deniel; obispos de Vitoria, P. Ballester; de Jaén, doctor García de Castro; de Astorga, doctor Mérida; de Calahorra, doctor García; de Sigüenza, doctor Alonso Muñoz; y, de Tuy, padre López Ortiz; consejero general de la Acción Católica Española, monseñor Vizcarra; alto personal de la Nunciatura, superioridad de la Compañía de Jesús, primeras representaciones del Apostolado de la Oración y cleros catedral, parroquial y regular.

En el lado de la Epístola se situaron el Ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo; (Continúa en décima página.)

Hoy, solemnes funerales por el alma de José Antonio en El Escorial

EN ALICANTE SE CELEBRARON ACTOS CONMEMORATIVOS

SAN LORENZO DEL ESCORIAL 19.—Con toda rapidez se ultimaron los preparativos para los funerales que se celebrarán mañana, IX aniversario del asesinato de José Antonio. Equipos de carpinteros y decoradores trabajan en la ornamentación de la basílica. En el centro de ella ha sido instalado un túmulo de 23 metros de alto, reproducción del proyectado en México con ocasión de la muerte del Emperador Carlos V. El túmulo lo forman tres cuerpos revestidos de ricos paños, negro y oro, y rematado el gigantesco catafalco figuran cuatro águilas imperiales doradas, enlazadas entre sí por las alas, que ostentan en el centro tres luceros, emblema del mando supremo de la Falange. Alrededor del túmulo lucirán 2.000 cirios. En el patio de los Reyes, severos paños, con atributos del martirio, cuelgan a ambos lados. En el funeral oficiarán padres agustinos.

SUSPENSION DE CLASES

A propuesta de la Jefatura Nacional del S. E. U., el magnífico y excelentísimo señor rector de la Universidad, se ha servido disponer que mañana, día 21, se suspendan las clases en todas las Facultades Universitarias, así como en las Escuelas Especiales de Arquitectura e Ingenieros de Montes y Agrónomos, sitas en la Ciudad Universitaria, a fin de que tanto el profesorado como los alumnos puedan asistir a los importantes actos conmemorativos del XII aniversario de la fundación del S. E. U. en el parramio de la Facultad de Filosofía y Letras, que tendrán lugar a partir de las once de la mañana.

LA DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID ORGANIZA UN FUNERAL

Organizado por la Diputación Provincial de Madrid, se celebrará mañana, día 21, un funeral en memoria de José Antonio.

El Presidente Ríos entiende que "no existe problema español"

"Las formas de gobierno son asunto propio de cada nación"

LA HABANA 19.—El presidente chileno, doctor Juan Antonio Ríos, fue preguntado, en una entrevista concedida a la Prensa en esta capital, por su opinión acerca del "problema español". "¿Qué problema español?", replicó el Presidente Ríos. Añadió que su Gobierno tiene relaciones amistosas con todos los países, sin consideración a la forma de gobierno "que es—dijo—asunto propio de cada nación". (Efe.)

rá hoy, a las once de la mañana, un solemne funeral en sufragio del alma de José Antonio, al cumplirse el IX aniversario de su muerte. El acto religioso se verificará en la capilla del Colegio de Nuestra Señora de la Paz (O'Donnell, 44), estando invitadas las autoridades y jerarquías provinciales.

La Jefatura Nacional del Sindicato Español Universitario comunica a sus afiliados que, para más comodidad, en el traslado a dicha Facultad, saldrán autobuses del patio de la Secretaría General del Movimiento, Alcalá 44, a las once de la mañana de dicho día.

JERARQUIAS DEL MOVIMIENTO EN ALICANTE

ALICANTE 19.—Han llegado a esta capital para asistir a los actos que el día 20 se celebrarán en memoria de la muerte de José Antonio el camarada Sancho Dávila, Consejero Nacional; el camarada Ureña, de la Junta de Reconcompensas; el teniente coronel don Alfonso Pérez de Vique, Secretario Nacional del Frente de Juventudes, y el Ayudante Nacional de Falanges Juveniles, camarada Ricardo Angulo.

Se encuentran ya en nuestra ciudad algunas Centurias de las Falanges Juveniles llegadas de toda España, que han de rendir el homenaje a la memoria del Fundador.

DE GAULLE, REELEGIDO POR LA ASAMBLEA A PESAR DE LA OPOSICION COMUNISTA

Millares de estudiantes se manifestaron frente a la Cámara al grito de "Thorez es un desertor!"

Durante la sesión, el comunista Duclos lanzó violentos ataques contra el general

PARIS 19.—El general De Gaulle ha sido elegido nuevamente jefe del Gobierno provisional de la República francesa por la Asamblea Constituyente, a pesar de la oposición de los comunistas.
A este resultado se llegó después de la votación de dos mociones: la primera declarando deber continuarse los esfuerzos para la formación de un Gobierno tripartito lo antes posible y con distribución equitativa de las carteras, que aplique el programa del Consejo Nacional de Resistencia. Esta moción fue aprobada por 358 votos contra 39 y con la abstención de los comunistas. La segunda moción proponía que el general De Gaulle preside el nuevo Gobierno, que deberá ser formado bajo ciertas condiciones. Fue aprobada por 409 votos contra 163. Los comunistas votaron en contra del general De Gaulle.

El diputado radical-socialista André Marie atacó la moción de Baumei y dijo: «Solamente hace unos días se dijo al general De Gaulle la misión de formar Gobierno. Esta misión no ha sido anulada. Mientras siga el mandato en manos del general y mientras su misión no sea anulada por la Asamblea es necesario aguardar».

Regresa a Madrid el embajador de Inglaterra

BARCELONA 19.—El embajador de Inglaterra en España, sir Victor Mallet, ha regresado esta noche a Madrid en el expreso.
Fue despedido por el Capitán General de la región, cónsul general de Inglaterra en Barcelona y los cónsules y vicecónsules en esta ciudad y numerosas personalidades. (Cifra.)

n los esfuerzos destinados a formar un Gobierno tripartito lo antes posible, con una distribución equitativa de las carteras, resolviéndose así la actual crisis.

El diputado radical-socialista André Marie atacó la moción de Baumei y dijo: «Solamente hace unos días se dijo al general De Gaulle la misión de formar Gobierno. Esta misión no ha sido anulada. Mientras siga el mandato en manos del general y mientras su misión no sea anulada por la Asamblea es necesario aguardar».

A continuación, el secretario del partido comunista, Jacques Duclos, subió a la tribuna y lanzó el primer ataque directo a De Gaulle.

ALOCUCION DEL SUMO PONTIFICE

TEXTO OFICIAL DEL RADIOMENSAJE DE SU SANTIDAD EL PAPA

CIUDAD DEL VATICANO 18.—Su Santidad ha dirigido este mediodía el siguiente radiomensaje (texto oficial) a los españoles, con motivo de las solemnidades celebradas en Madrid al clausurarse la Asamblea del primer centenario del Apostolado de la Oración:
"Con plena efusión de nuestro corazón paternal, amadísimos hijos míos, hemos accedido a vuestro deseo de que fuesen unas palabras nuestras las que clausurasen estas solemnidades que estáis celebrando para conmemorar el primer centenario del Apostolado de la Oración, cenáculo selecto de orantes, que quieren hacer de su vida una lámpara encendida en celo de la mayor gloria de Dios. Porque, como su fundador escribió, el celo es el principio, el ánimo y la vida de este Apostolado. Y si esto es así, ¿quién podría extrañarse de que hoy vuestro Apostolado se presente como un recto tronco, robusto y frondoso, cargado no sólo de ramas y flores, sino también de frutos? ¿Por qué admirarse de que esté canónicamente erigido casi en la totalidad de vuestras diócesis, y de que bajo su estandarte se agrupen más de dos millones de corazones fervorosos?
Porque este celo, que es deseo ardiente alimentado por amor, y es ímpetu apostólico, y es oración ferviente en unión con la plegaria continua del Corazón Santísimo de Jesús tenía que arraigar necesariamente—dejados hablar así—en la entraña generosa del rico terruño español, dispuesto siempre para todo lo bueno y todo lo grande. Y porque habéis sido ya celo en defensa de la integridad de vuestra fe en los siglos primeros, y celo después en la Cruzada multisecular durante la dominación árabe, y celo finalmente en la epopeya gigante con que España rompió los viejos límites del mundo conocido, descubrió un continente nuevo y lo evangelizó para Cristo; por eso, al encenderse, en 1844, a los pies de la Virgen de Francia, al otro lado de los Pirineos, la chispa providencial, bastó el más leve golpe de brisa para hacerle saltar la cordillera y prender segura en campo tan magníficamente preparado. Y, en poco tiempo, ¿qué hoguera! Los nombres providencialmente reunidos en haz fraternal de Bernardo Francisco de Hoyos, Agustín de Cardaveraz, Juan de Loyola y Pedro de Calatayud, dicen

(Continúa en décima página.)

El 70 por 100 de los electores votó a favor de Oliveira Salazar

Han votado las dos terceras partes del censo

En Lisboa, los colegios electorales no pudieron abrirse hasta las once de la mañana a causa de la tormenta

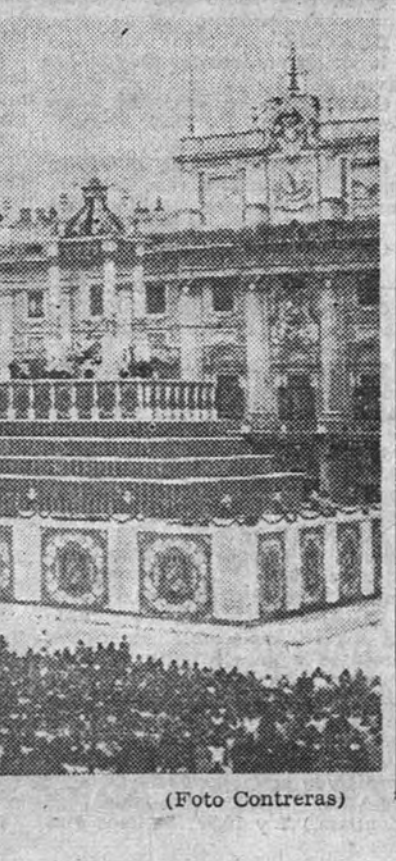
LISBOA.—Se han celebrado en Portugal las elecciones para diputados en la Asamblea Nacional. El hecho de que la oposición anunciara su abstención colocó en las urnas solamente las listas de la Unión Nacional.

Las primeras informaciones recibidas en el ministerio del Interior se refieren al Consejo de Amares (Braga), donde de 1.472 electores votaron 1.218; es decir, el 82,6 por 100. En Lisboa, según los datos recibidos a última hora de la tarde, acudieron al censo un medio de un 55 por 100 de votantes. Faltan los escrutinios de algunos distritos, cuyos resultados no se conocerán hasta mañana. En la parroquia de Benfite, Ayuntamiento de Arganil, donde fué construida la torre Salazar en agradecimiento al jefe del Gobierno por haber preservado al país de la guerra, votaron 148 de los 162 inscritos en el censo; es decir, el 91,3 por 100, lo que supone el mayor porcentaje de votantes conocido hasta ahora.

Las dificultades de comunicación a causa del temporal con otros puntos del país impiden de momento la obtención de datos más concretos sobre las elecciones, aunque se supone que en los medios rurales será menor el número de abstenciones que en la capital. No se han producido incidentes.

DOS TERCERAS PARTES DEL CENSO EMITIO SU VOTO

LISBOA 19.—El Gobierno portugués ha vuelto a imponer la censura absoluta de Prensa, después de declarar que en las elecciones de ayer votó a favor del régimen de Salazar el 70 por 100 de los electores. Todos los artículos que criticaban al Gobierno fueron suprimidos en los periódicos de anoche. (Efe.)



Un aspecto de la plaza de la Armería durante el solemne acto (Foto Contreras)



Un aspecto de la plaza de la Armería durante el solemne acto (Foto Contreras)

LA VIDA EN MADRID

EN ESTE PAIS

Pintura madrileña

Algunas veces hemos expresado nuestro deseo de que los artistas incluyeran entre sus temas pictóricos el retrato de las calles para, de esta manera, lograr con este referendón del lienzo el conocimiento de las conquistas urbanas. Un retrato nuevo siempre hacia la perfección. Comprendiendo nuestros artistas de las calles colaboran en el propósito de aquellos que se muestran inquietos por una ciudad mejor.

Al concurso nacional convocado por la Dirección General de Bellas Artes han acudido algunos artistas, recogiendo diversos aspectos urbanos de Madrid, y el cronista encuentra en el deber de acuar la presencia de los tales lienzos en la Exposición que actualmente se celebra en el Retiro.

Como se trata de un tema previamente impuesto, y como, además, los artistas ingresan en él sin apenas entusiasmo—el "Retrato de mi madre", "Mujer junto a ventana", etc., han polarizado el entusiasmo de muchos durante largo tiempo—ello hace que los lienzos ofrezcan cierto titubeo. Hay quien se interesa por una minuciosidad deprimente, quien se evade por un abocetamiento ininteligible. Y, sin embargo, aparecen ciertos lienzos entonados que describen atinadamente el paisaje urbano. Los Cuatro Caminos vistos por Eugenio Roa ofrecen un encanto veraz y literario. Más intencionadamente literario y con verdadera emoción—recordando al gran maestro Sánchez—"El soler de Vicente Villa, se señala por su carácter y su bella pintura. Entendemos que estas maneras inteligentes levantan pictóricamente la entera matritense y danse—contando con las obras de la Exposición—en estas dos producciones que conviene evidenciar, como quien traza una posible escala. Algunos de los otros artistas abusan del lugar "ya pintado", como si compusiesen música de oído. Cuadros que nos parecen haber visto ya... Y eso que hay que consignar ciertos aires de libertad: no se han detenido los expositores en la imagen exclusiva del viejo Madrid, sino que han afrontado una Madrid burguesa y actual, e incluso el Madrid de las estaciones de gasolina y rascacielos.

En definitiva, no pasa en vano este certamen, que inaugura una modalidad pictórica y la plantea con una cierta amplitud. De desear es que no quede sólo en un intento.

PUCK

INDICE DEL DIA

DIA 20 DE NOVIEMBRE

A las 11 horas.—Iglesia del Colegio de Nuestra Señora de la Paz.—Solemne funeral en memoria de José Antonio organizado por la Diputación Provincial.

12 horas.—Iglesia de San Ginés.—Misa en sufragio de los héroes caídos en el Cuartel de la Montaña.

El plazo para acogerse a los beneficios del paro por las restricciones

La Caja de Compensación del Paro por Escasez de Energía Eléctrica hace presente la siguiente nota:

"El plazo voluntario concedido para la presentación de instancias a la Caja de Compensación para acogerse a los beneficios del subsidio de paro por escasez de energía eléctrica terminó el día 15 del presente mes.

Las Empresas que no hayan efectuado la inscripción, de conformidad con el decreto-ley de 8 de agosto, o presentado solicitud y Memoria de no inscripción, tal como determina la orden ministerial de 20 de septiembre, tienen obligación de hacerlo sin demora.

Las Empresas que se acogieron en los plazos señalados tienen derecho a percibir, en la forma establecida, el reintegro del subsidio de paro, abonado a partir de la primera semana de agosto. Las que no hayan cumplimentado en el tiempo hábil la inscripción a la Caja sólo tendrán derecho a reclamar el subsidio adelantado a sus obreros, a partir del día en que se resuelva su expediente de admisión a la Obra.

La Inspección de Trabajo y la Intervención de P. O. D. F. E. dan cuenta a la Caja de Compensación de aquellas Empresas que no hayan cumplimentado las disposiciones emanadas del decreto-ley de 8 de agosto y orden ministerial de 28 de septiembre, al objeto de incoar el oportuno expediente."

Teléfono de ARRIBA: 32610

VIDA INTELECTUAL

El teniente coronel Azcárraga habló sobre "La Aviación en la paz"

El acto se celebró en la Real Sociedad Geográfica

En la tarde de ayer, en la Real Sociedad Geográfica, disertó sobre el tema "La Aviación en la paz" el teniente coronel Azcárraga, jefe del Servicio Meteorológico del Ministerio del Aire.

Fue presidente del acto por el señor Novo, presidente de la Real Sociedad, con el Subsecretario del Ministerio del Aire, general Sáenz de Buruaga, y el general López Soler.

El conferenciante, que fue aplaudidísimo, estudió el concepto de Aviación civil y su intervención en el poder aéreo, señalando que estos recales, nacidos de la fuerza de la Aviación en la última guerra, dificultan una completa solución del problema, que, sin embargo, es muy urgente, si se atiende a la predicción del tráfico aéreo que se espera en el Atlántico.

también los precedentes americanos de la Panagra y de la American Export.

Examina las relaciones internacionales, principalmente los acuerdos de la C. I. N. A., para deducir que el estado actual de la técnica pide acuerdos de mayor alcance, como los que pueden deducirse de la Organización Provisional reunida en Chicago, con asistencia de España entre otras naciones.

Por último citó algunas diferencias existentes, como el concepto de Aviación civil y su intervención en el poder aéreo, señalando que estos recales, nacidos de la fuerza de la Aviación en la última guerra, dificultan una completa solución del problema, que, sin embargo, es muy urgente, si se atiende a la predicción del tráfico aéreo que se espera en el Atlántico.

Trató el avión en cuanto a la competencia con los otros medios de transporte, principalmente con la Marina mercante, llegando a la conclusión de que ambos pueden completarse mutuamente y que, en cambio, por la posible interferencia entre ambos, con perjuicio del interés general, interesa ligar entre sí a los intereses navieros con los aéreos sobre recorridos marítimos. Cita la solución inglesa de dar intervención amplia a las Compañías navieras.

Gobierno Civil

Delegación Provincial de Abastecimientos

Suministro de patatas

Hoy se efectuará un suministro de este artículo al distrito de CHAMBERÍ. Asimismo el día 21 se realizará el mismo suministro al distrito de COLEGIO y pueblos del cinturón de Madrid.

El racionamiento será a razón de dos kilos por persona, al precio de 1,40 pesetas kilo (una peseta con cuarenta céntimos), previo corte de la tira IV, semanas 46 y 47.

Todas las personas que no reciban el total de los kilos que les correspondan darán cuenta inmediata a la Fiscalía Provincial de Tasas o a esta Delegación, San Bernardo, 21.

El Alcalde dice que el problema de los suburbios no es problema exclusivo del Ayuntamiento

Su resolución supone un gasto de 400 millones

Nota de la Alcaldía:

"En la Prensa de estos días, con rara coincidencia, se viene publicando algunos artículos tratando del problema de los suburbios madrileños. En algunos de dichos artículos se estimula al Ayuntamiento para que contribuya a resolver el problema, en otros se dice que aquí tiene el deber de resolverlo y, por último, en otros se afirma que, en relación con dicho problema, la obligación municipal está incumplida.

Ha sido norma de este Ayuntamiento no contestar a las múltiples censuras de que ha sido objeto, no por desprecio a la crítica, sino por creer que las Corporaciones públicas no pueden establecer constantemente polémicas y estimar que al vecindario y, en definitiva, a la superioridad, en el régimen político español actual, corresponde apreciar si las censuras son o no fundadas para proceder en consecuencia; pero en el presente el problema es de tal importancia y realidad y tan injusto el ataque a la Corporación municipal, que esta Alcaldía-Presidentencia se cree, en el caso de hacer las siguientes manifestaciones:

Primera. El problema de los suburbios no ha sido ni es, hasta el momento actual, un problema exclusivo del Ayuntamiento de Madrid, por la sencilla razón de que, en su mayor parte, los suburbios se encuentran establecidos fuera del término municipal de Madrid y dentro de los términos municipales limítrofes y de Chamartín, Hortaleza, Canillas, Getafe, Valdeavos, Vallecas, Villaverde, Carabanchel Bajo, zonas sujetas a la vigilancia de la Junta de Reconstrucción de Madrid, que es la que interviene en la formación de planes y autorización de reformas parciales, y de otros organismos oficiales, y como no es posible intentar su resolución fragmentaria en un sector determinado, por no haber solución de continuidad entre los suburbios propiamente madrileños y los de los Municipios limítrofes, el Ayuntamiento de Madrid, haciendo uso de la autorización que le concedió la ley del Gran Madrid, ha aprobado el proyecto de anexión de dichos términos municipales, que ha elevado a la Superioridad, estando pendiente de su aprobación, y entonces, con jurisdicción sobre todas las zonas suburbanas, es cuando podrá decirse que es un problema que afecta exclusivamente al Ayuntamiento de Madrid.

Segunda. La resolución del problema de los suburbios supone un gasto que excede de los 400 millones de pesetas. No se trata solamente de destruir unas casuchas miserables y construir unas viviendas ultracomodificadas; es preciso expropiar terrenos que tienen sus propietarios, urbanizar las zonas abriendo vías principales y secundarias, con los servicios adecuados de alumbrado, alcantarillado, transportes, etc., y mejorar algunas de las viviendas actuales que se sitúan a ello y construir otras nuevas. En el estudio que en 1944 hizo el Ayuntamiento de Madrid en concepto de anteproyecto, y que elevó a conocimiento de la superioridad, se valoraba la urbanización de los siete sectores donde el problema es más agudo en 67 millones de pesetas; las expropiaciones, en 800 millones; la construcción, en 266 millones; la mejora de actuales viviendas, en 12 millones, y las canalizaciones del Manzanares y la Jarama, en 55 millones.

Dada la magnitud del esfuerzo económico a realizar, el problema escapa a las posibilidades del Ayuntamiento de Madrid, que necesita la ayuda del Estado para poder abordarlo y resolverlo, sin que hasta la fecha por parte del Estado se haya concedido crédito alguno para dicha finalidad.

Tercera. No la solución total del problema, sino su simple abordamiento, si se quiere hacer éste con energía y cierta amplitud, exige una disponibilidad de materiales y medios de acarreo y transporte que, desgraciadamente, ni se han tenido ni se tienen en el momento presente, por lo menos por parte del Ayuntamiento de Madrid, que, pese a la buena disposición de las autoridades y Delegaciones respectivas, sólo ha contado con los elementos más precisos para realizar una modesta mejora en calles del centro, ensanche y extrarradio de Madrid.

Cuarta. Todo lo expuesto anteriormente y muchos más aspectos del problema se abordaron en un plan y propuesta que se elevó por la Corporación Municipal a la superioridad en febrero de 1944, impreso todo ello en un folleto, y el Ayuntamiento de Madrid, a pesar de su gravedad, ni pretende echarlo sobre otros organismos, aunque sí necesita de su colaboración y estudio para que, cuando se apruebe la anexión de los términos municipales limítrofes y el Estado dé la ayuda económica necesaria y obligada, puesto que se trata de la capital de la nación, pueda, bien él o los que le sucedan, abordar resultamente el problema dentro de los medios naturales de que se disponga.

Quinta. Con independencia de lo ya manifestado, el Ayuntamiento ha prestado una especial atención al problema de la vivienda barata y dentro de la zona de suburbios ha reconstruido y ampliado las colonias "Moscardó" y "Cerro Bermejo", donde se han habilitado 1.700 viviendas, todas ocupadas, no por obreros municipales, como equivocadamente se afirma en un artículo, sino por todo el que lo ha solicitado en forma reglamentaria; y el Patronato Municipal de la Vivienda, organismo creado por el Ayuntamiento, sigue construyendo y proyectando nuevas obras, por un importe de 16 millones de pesetas, y en la última reunión del Patronato citado se aprobó otro anteproyecto por valor de 12 millones de pesetas, demostrando todo ello que la Corporación Municipal no ha permanecido ajena al problema de mejoramiento de las clases necesitadas de vivienda barata e higiénica.

El Centro Segoviano celebra sus bodas de plata

De hoy al 25 del corriente celebrará con varios actos sus bodas de plata el Centro Segoviano de Madrid. El día 20, en la iglesia parroquial de San Pedro, habrá un funeral por los socios fallecidos en el transcurso de estos veinticinco años, y por la noche, a las ocho, lectura de la Memoria y entrega de títulos y emblemas a los fundadores. El 21, entrega de donativos a segovianos necesitados y velada recreativa; el 22, baile de etiqueta; el 23, proyección cinematográfica sobre Segovia, comentada; el 24, velada literaria, y el 25, misa solemne en acción de gracias en la iglesia de Santiago.

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se celebró el acto de la Real Sociedad Geográfica

Se inicia la creación de la Caja de Seguros para los periodistas

Se reúne el Consejo de la Federación de Asociaciones de Prensa

Se ha reunido en Madrid, bajo la presidencia de don José María Alfaro, el Consejo directivo de la Federación de Asociaciones de Prensa. Cuestión fundamental entre las que motivaron sus deliberaciones ha sido la iniciación de los trabajos para dar cumplimiento al encargo conferido por el Sindicato Nacional de la Prensa y Artes Gráficas, en el que asumirá la misión de recaudar, administrar y dar aplicación a los fondos procedentes de la aportación de las Empresas periodísticas, con motivo de las nuevas tarifas de los periódicos diarios y «Hojas de los Lunes», que se destinarán a los servicios asistenciales, subsidios y pensiones para los periodistas españoles y sus familias.

La Federación, al aceptar ese honor encargo, acordó expresar su agradecimiento, en nombre de todos los profesionales de la Prensa de España, tanto al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz Orrio, Arias Salgado y Guillén Salaya, por la iniciativa, que resolverá el problema angustioso de las necesidades aun no cubiertas de la clase, que va a ver realizadas aspiraciones de mucho tiempo y que siempre se macha, como al Sindicato de la Prensa y Artes Gráficas, señores Sanz

La terminación del Pantano de Santa Teresa resolverá el agudo problema del abastecimiento de agua a Salamanca

De 24.000 metros cúbicos que la ciudad precisa, sólo ha podido suministrarse este verano 4.500

Para ello ha sido preciso realizar 14 kilómetros de zanjas de drenaje en el lecho del río Tormes

EL EMBALSE CONVERTIRÁ EN REGADÍO 38.000 HECTÁREAS ENCLAVADAS EN SESENTA TÉRMINOS MUNICIPALES

Pese a las dificultades de todo género por que nuestro país ha atravesado durante los últimos diez años, provocadas, primero, por nuestra larga guerra de Liberación, y después, por la terrible conflagración bélica que ha tenido casi en suspenso y paralizada las actividades normales del mundo entero, España ha salvado esta peligrosa crisis merced a la inteligente política de sus gobernantes, saliendo de ella, si cabe, más fuerte y robustecida que cuando se inició nuestra contienda en julio de 1936. Puede afirmarse, sin que en ello haya por nuestra parte la menor exageración, porque son extremos que pueden fácilmente apreciarse y comprobarse, que jamás en ninguna época, incluyendo las más pacíficas y florecientes, ha alcanzado nuestra nación un augurio mayor. Esta afirmación, que posiblemente será regateada y discutida por algunos—por los eternos descontentos de siempre, que nunca encuentran el más leve motivo para un sincero elogio, y si para la crítica más dura y despiadada—, será, sin duda alguna, reconocida y corroborada de una manera general antes de que transcurran muchos años.

La vida entera del país, en sus múltiples y diversos aspectos, ha recibido un gran impulso, que nosotros mismos no estamos en disposición de apreciar aun en toda su grandeza y magnitud.

IMPORTANCIA DE NUESTRAS OBRAS HIDRAULICAS

Solamente en lo que se refiere a las obras hidráulicas, de las que tan necesitadas se encuentra el campo español por sus especiales condiciones climatológicas, que pueden provocar, como estamos padeciendo en estos momentos, una angustiosa situación para la agricultura y para la industria, la labor llevada a cabo desde que finalizó nuestra guerra ha sido ciertamente extraordinaria.

No hace mucho tiempo, y hablando precisamente de las importantes obras del pantano de Cijara, publicamos en estas páginas unos datos muy curiosos, que dejarían sorprendidos y confusos a muchos de nuestros lectores. De estos datos oficiales y, por consiguiente, auténticos se desprende de manera incontrovertible el alto grado alcanzado por nuestro país en materia hidráulica. Según dichas cifras, España figura, en lo que se refiere a esta clase de obras, en segundo lugar entre todos los países del mundo, superándole únicamente Estados Unidos, nación enorme por su extensión territorial, y cuyos ríos son más caudalosos que los nuestros. Asimismo, nuestro país posee los pantanos de mayor capacidad de embalse de Europa.

Hay ya muchas obras realizadas y prestando incalculables beneficios a la industria y al agro español, pero son muchas más las que se encuentran en vías de realización en las diferentes cuencas hidrográficas de la Península. Estas son, precisamente, las que más se han resentido por la escasez de materiales existentes, como consecuencia natural de las dificultades de toda índole creadas por la guerra mundial. Si al terminar nuestra contienda los gobernantes españoles, cuya buena voluntad y entusiasmo por todo cuanto contribuía al engrandecimiento de España no puede decirse que se hubieran encontrado con una era de paz propicia para el desarrollo normal de todas las iniciativas, esas obras, en las que en la actualidad se trabaja con toda clase de agobios, se hallarían hace tiempo terminadas. Con ello, la riqueza agri-

cola e industrial española habría aumentado de manera considerable, y muchos de los graves problemas y escaseces, que en la actualidad constituyen nuestras más fundamentales preocupaciones, no existirían siquiera.

EL PANTANO DE SANTA TERESA

Como caso típico de estas dificultades a que antes nos referíamos, y que tan graves trastornos es ésta produciendo en la economía, nos vamos a ocupar del pantano de Santa Teresa, hoy en construcción, y cuya terminación ha de reportar muchos beneficios a la ciudad de Salamanca y a extensas comarcas de la provincia.

Este pantano será uno de los más importantes de la cuenca hidrográfica del Duero por su volumen de embalse, por el gran número de términos municipales de tierras fértiles que se convertirán al regadío, y muy especialmente porque resolverá el agobiante problema del abastecimiento de agua a la ciudad de Salamanca, aspecto éste del que más adelante nos ocuparemos con la debida atención.

La obra se desarrolla en su totalidad en la provincia de Salamanca, hallándose situada la presa de embalse en el río Tormes, a unos tres kilómetros, aproximadamente, aguas arriba del pueblo de La Maya, y a cien kilómetros aguas abajo del nacimiento del río.

SUS CARACTERÍSTICAS

Para poder dar una idea de la importancia del pantano de Santa Teresa, en cuya construcción se trabaja desde hace algún tiempo, aunque desgraciadamente no con la intensidad que fuera de desear, por la escasez de materiales, a continuación recogemos las características más acusadas de la obra.

El pantano embalsará alrededor de 400.000.000 de metros cúbicos de agua; la longitud del embalse será, aproximadamente, de veinticuatro kilómetros, y las aguas fundarán una considerable superficie de terreno.

La presa tendrá en su base una anchura de 45 kilómetros; será del tipo de las llamadas de gravedad, de perfil triangular y de planta recta, y en su coronación alcanzará una longitud de 513 metros.

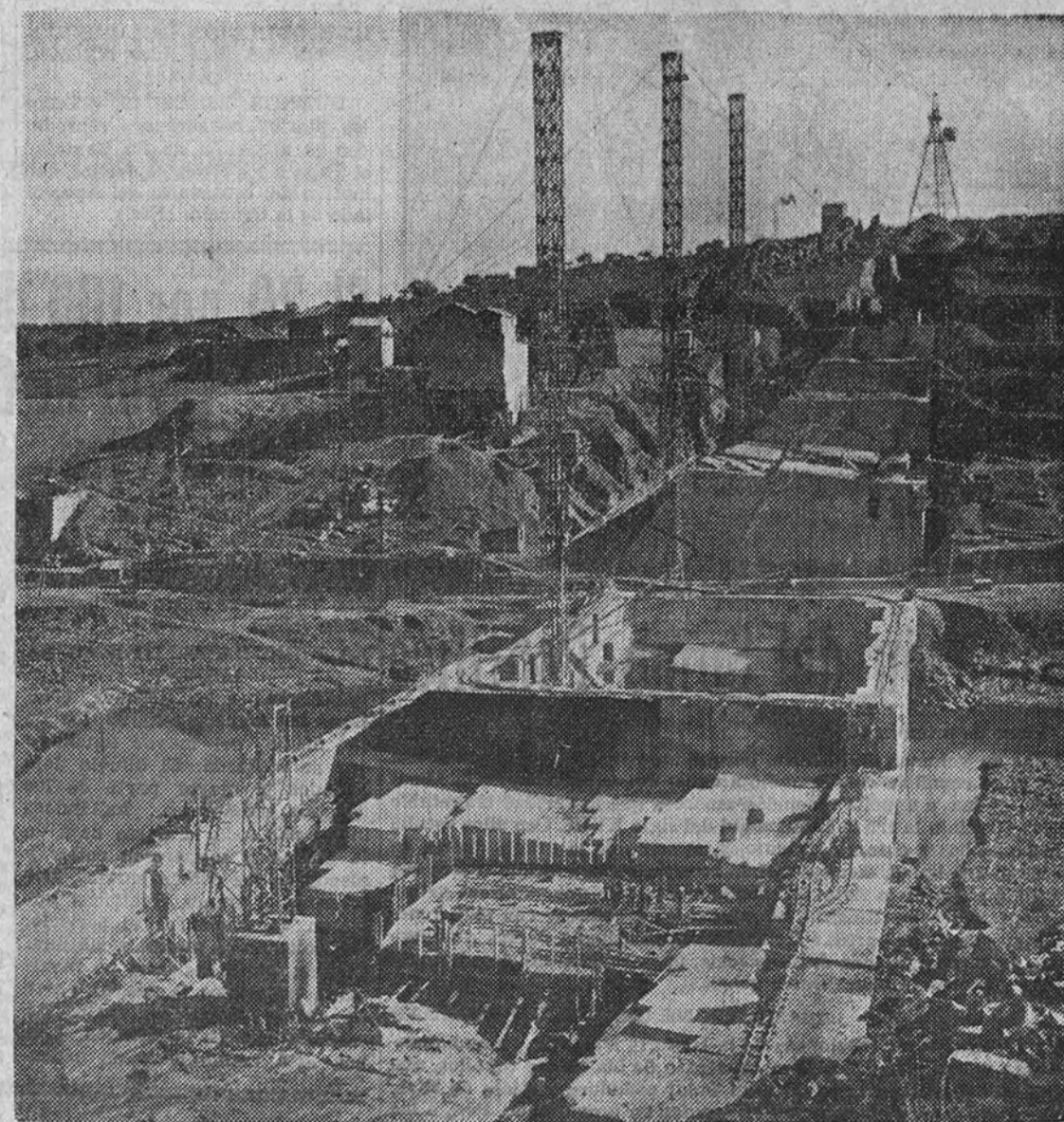


El cauce del río Tormes casi completamente seco

discurriendo por encima de la obra una carretera de unos seis metros de anchura.

La presa se construye de hormigón, ascendiendo el total de la obra a 310.000 metros cúbicos de esta fábrica, para los cuales se precisarán unas 75.000 toneladas de cemento.

Para la evacuación del caudal de agua sobrante tendrá un aliviadero de superficie, con una capacidad de desagüe de 3.800 metros cúbicos por segundo. Cuando el pantano esté terminado, el considerable volumen de agua embalsada inundará dos carreteras y



Aspecto parcial de las obras

otros dos caminos vecinales. Para sustituir estas vías de comunicación se dispondrá del paso de coronación de la presa, a que anteriormente hemos hecho mención. Además se ejecutarán las variantes precisas, algunas de las cuales harán necesaria la construcción de un puente sobre el propio embalse, que tendrá unos 250 metros de longitud y 25 metros de altura sobre la rasante.

El pantano de Santa Teresa dis-

brará de crearse una vez que las aguas transformen en zonas regables las comarcas afectadas por la obra.

Los trabajos de construcción del pantano de Santa Teresa, se iniciaron el 18 de julio de 1935, y de acuerdo con los proyectos, las obras deberían haber finalizado en el año 1939. Pero había transcurrido escaso tiempo desde el comienzo de la tarea cuando se produjo el Alzamiento Nacional. Como es natural, los trabajos sufrieron una paralización, porque en aquellos momentos los brazos eran pocos para la gran empresa de ganar la guerra, que era lo fundamental. Después volvieron a reanudarse, pero por las circunstancias de todos conocidos, no pudieron alcanzar el ritmo previsto, siendo la causa principal el irregular y escaso suministro de cemento.

No obstante, y a pesar de todos los inconvenientes y dificultades con las que ha sido preciso luchar, se han realizado, hasta el momento, las siguientes obras: construcción de energía eléctrica para las diversas necesidades de los trabajos, oficinas, viviendas y demás servicios; presa-ataguía y canal de desviación del río; carreteras de acceso al pantano; almacén, laboratorios, garajes, carpas y viviendas para el personal, dotadas de los correspondientes servicios.

Del volumen total de la presa—310.000 metros cúbicos—han sido colocados en la obra 41.000 metros cúbicos de hormigón, durante los trabajos ejecutados en el año 1940, en que comenzó la tarea de hormigonado, y los realizados en el año actual.

Es de notar que las obras adelantan de una gran lentitud, y que deberían activarse al máximo, aunque de momento no se persiguiera otra finalidad, ya que por sí importante, que procurar resolver el abastecimiento de agua a Salamanca, que algunos años, en los meses de verano, adquiere caracteres verdaderamente alarmantes.

Las instalaciones de que se dispone y los medios auxiliares con que se cuenta permiten colocar en obra unos 60.000 metros cúbicos al año. Pero esta cantidad podría elevarse notablemente si se tuviera garantizado un suministro de más de 1.500 toneladas de cemento mensuales. O sea, que con un poco de buena voluntad, y teniendo en cuenta los invaluables beneficios que la obra reportaría, el pantano de Santa Teresa podría quedar totalmente terminado en breve espacio de tiempo, dándole con ello a los salmantinos una de las mayores satisfacciones de su vida.

El agua embalsada en el pantano, tendría los siguientes aprovechamientos:

1. Riego de una superficie de 38.000 hectáreas, que afecta a unos sesenta términos municipales.
2. Abastecimiento de agua a la ciudad de Salamanca.
3. Regulación del río Tormes.

LA RIQUEZA QUE SE CREARÁ CON EL REGADÍO

La transformación en regadío de la extensa zona comprendida

en el trazado del pantano, creará, apenas las aguas comiencen a vivir, las ricas tierras, una riqueza extraordinaria. Dichas comarcas, con tierras fértiles y de excelente calidad, aptas para los más variados cultivos, aumentarán rápidamente todas sus posibilidades económicas, y al amparo de las multiplicadas actividades agrícolas surgirán industrias derivadas para el mejor aprovechamiento de los productos del suelo, los transportes, la ganadería, etcétera; las tierras ganarán en valor, y una nueva vida, fuerte y pujante vendrá a sustituir a la triste y precaria que hoy arrastran muchos agricultores salmantinos, como tantos y tantos de otras regiones españolas.

La riqueza de las tierras afectadas por el pantano de Santa Teresa se calcula en la actualidad en 280.000.000 de pesetas. Pues bien, cuando se conviertan al regadío, esta cifra se elevará a la cantidad de 880.000.000 de pesetas, con lo cual se habrá cuadruplicado. La población actual de las comarcas que regará el canal es de veinte mil habitantes. Una vez que las aguas lleven sus inapreciables beneficios y las tierras ya preparadas y dispuestas comiencen a rendir los esperados frutos, la población subirá forzosamente a unos 58.000 habitantes, ya que es sabido que el regadío requiere un mayor número de brazos, porque sus cultivos son mucho más delicados y minuciosos, aumentando consiguientemente en 38.000 habitantes. Piénsese lo que significará este número importante de personas, con trabajo permanente y productivo, en la economía de estas comarcas salmantinas.

Durante un año discurre por el Tormes la enorme cantidad de 930 millones de metros cúbicos de agua, que se pierden estrilmente y sin el menor aprovechamiento. Una vez realizadas las obras del pantano de Santa Teresa, la futura zona regable podrá disponer de un total de 590 millones de metros cúbicos, sumada al agua embalsada y la procedente de la lluvia.

DEFICULTADES PARA EL ABASTECIMIENTO DE AGUA A SALAMANCA

Los anteriores datos comparativos servirán para poner de manifiesto las ventajas de todo orden que se derivarán de la terminación de la importante obra. Pero si ello no fuera suficiente para justificar el interés por que los trabajos cobren un ritmo más acelerado, bastaría con exponer el apremiante problema de la falta de agua potable a la propia capital de Salamanca, que es lo que nos proponemos hacer a continuación.

La ciudad de Salamanca cuenta actualmente con 80.000 habitantes. El abastecimiento se efectúa tomando las aguas del río Tormes, las cuales se elevan a una altura geodésica de 60 metros. Para una dotación normal, la población precisaría un suministro diario de 24.000 metros cúbicos. Este problema viene constituyendo la más seria preocupación de las autoridades locales, pues durante los meses de verano el río apenas lleva caudal alguno, y el abastecimiento de agua se realiza en pésimas condiciones y con los consiguientes peligros para la salubridad pública. En dicha época el suministro se efectúa captando el agua subterránea, por lo cual hay que abrir zan-



Zanjas realizadas en el lecho del río para el abastecimiento de agua a Salamanca

jas en el lecho del río. Con la terrible sequía que España viene padeciendo desde hace varios años, este problema se ha agudizado extraordinariamente en el pasado verano, y ha sido preciso abrir, hasta el momento, más de 14 kilómetros de dichas zanjas, longitud que va aumentando cada día, porque el caudal continúa disminuyendo de una manera paulatina.

años, porque a su vez dichos pueblos no tienen otras posibilidades de obtener agua para cubrir sus necesidades. Por otra parte, las cámaras de desagüe del alcantarillado apenas pueden trabajar por la falta del preñado líquido y, como es natural, la evacuación de las aguas residuales se efectúa de manera irregular y con extraordinarias dificultades.

En estas condiciones, en lugar de los 24.000 metros cúbicos que la población precisa para cubrir sus necesidades, sólo pueden conseguirse, después de los esfuerzos apuntados, unos 4.500 metros cúbicos, cantidad verdaderamente ridícula e insuficiente a todas luces para el abastecimiento de una población de la importancia de la de Salamanca, ya que efectuado el cálculo representan una dotación de 56 litros por habitante y día. Es natural, que, teniendo en cuenta estas circunstancias, las restricciones sean severísimas y que solamente se dé agua durante cuatro horas al día: dos por la mañana y otras tantas por la tarde.

Pero aparte de las restricciones de agua potable a que se encuentra condenada la población de Salamanca existe otro problema que reviste singular gravedad, ya que afecta a un aspecto tan vital como es la salud del vecindario. Y es el siguiente: Como hemos dicho antes, durante el estiaje—especialmente el de este año, que ha sido uno de los más agudos desde hace mucho tiempo—el río Tormes se halla casi completamente seco; no existe prácticamente. Entonces las aguas que transcurren por las zanjas de drenaje, que después han de abastecer a la ciudad de Salamanca, son utilizadas por los habitantes en los pueblos del recorrido para lavar, abreviar el ganado, etc. Ello constituye sin duda alguna, un evidente peligro para el estado sanitario de la ciudad, pero es muy difícil evitar que estas operaciones continúen produciéndose todos los

Por último, estas aguas residuales vierten en el cauce del río totalmente seco en las proximidades de la ciudad, provocando olores verdaderamente insostenibles. Todo ello unido da lugar a que durante los meses de verano se abraque constantemente el temor de epidemias y contaminaciones, que hasta ahora no se han registrado por fortuna, pero que pueden producirse cualquier año de continuar este estado de cosas.

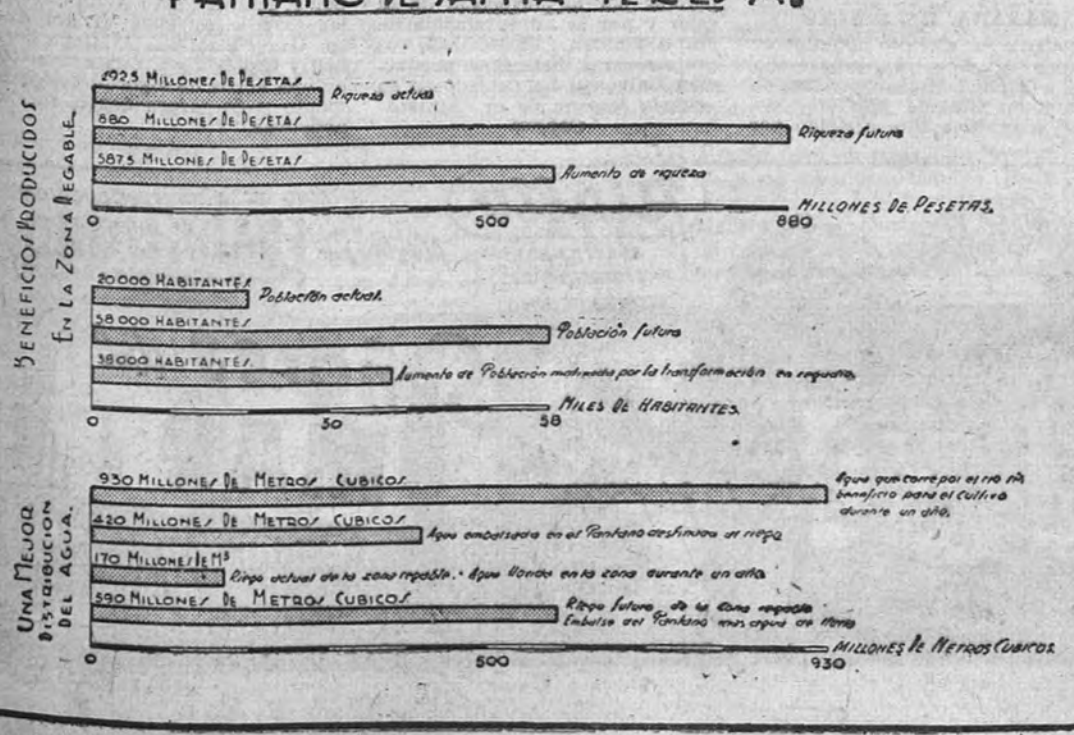
Por lo expuesto anteriormente podrá deducirse que el abastecimiento de agua a Salamanca constituye un problema inquietante, cuya gravedad no puede desconocerse y que necesita urgente solución. Todos los años se presenta con las mismas alarmantes características, agudizadas en alto grado estos últimos tiempos porque los estiajes han sido mucho más duros.

Salamanca es ya una ciudad importante, que crece y se engrandece con ritmo acelerado. Desde hace muy pocos años las perspectivas de la población han sufrido cambios muy sensibles por las nuevas construcciones y las numerosas reformas urbanas realizadas. Pero este engrandecimiento se detendría automáticamente de no contar con un seguro y suficiente abastecimiento de aguas. Una ciudad de su categoría, con una gran riqueza agrícola y comercial, visitada constantemente por miles de personas que a ella llegan para admirar las bellezas arquitectónicas que atesora, no puede continuar por más tiempo en esta situación. Salamanca es una población que no tiene jardines, que no dispone de espacios verdes donde reposar la vista, fatigada de la contemplación de tantas bellas y doradas piedras; que no puede realizar debidamente las elementales y necesarias faenas de limpieza de sus calles porque falta el agua.

Estos problemas sólo encontrarán remedio con la terminación del pantano de Santa Teresa. Actualmente se está estudiando la forma de continuar los trabajos, orientándolos de manera que en breve espacio de tiempo pueda conseguirse una cierta regulación del río. Ello permitiría contar con alguna reserva de agua para el abastecimiento de la capital y así podría esperarse sin tantos agobios la ansiada finalización de las obras.

Han quedado expuestos, creemos que con la mayor claridad posible, los incalculables beneficios que el pantano de Santa Teresa reportará a la ciudad de Salamanca y a gran parte de su provincia, y hemos procurado en esta información reflejar la verdad sin paliativos, pero también sin exageraciones. Lo que es preciso ahora es que por los organismos competentes se adopten las disposiciones precisas para que esta obra, cuya urgencia y necesidad son tan evidentes, se ejecuten de una manera total en el más corto plazo.

PANTANO DE SANTA TERESA.



Mensaje del Papa dirigido a España

DE GAULLE REELEGIDO POR LA ASAMBLEA

Además hoy mismo folleto ilustrado "A"
ADEMI A CCC
 DO 108-SAN SEBASTIAN

MANDA

A las ocho de la noche se celebró en San Francisco el Grande acto de clausura del Centenario del Apostolado de la Oración.

Concurrieron el vicario de Madrid, el general Uzuquiano, el director general de Montes y otras personalidades.

Ocupó una tribuna el catedrático de la Universidad de Sevilla, don Juan Morales Oliver, quien se expresó a lo alcornocheamente una conferencia, sobre el tema de la "Irradiación interpretada por nuestros místicos del Siglo de Oro, mostrando la devoción al Corazón de Jesús en el seno de la familia y con erudita alusión al antecedente histórico de la unidad espiritual en el mundo de la Edad Media.

Terminada la conferencia de este insigne profesor, el Nuncio,

mar su Biblioteca Privada. Terminado el mensaje, recibió a los locutores españoles de servicio en la emisora del Vaticano y se mostró complacido de los informes que se le dieron sobre la perfecta audición en España, cosa que se sabía por haber estado en contacto continuo con la Telefónica española.

En un salón del Vaticano habíamos sido colocado un receptor, y allí escuché al Nuncio al encargar a la Santa Sede, don Juan Teixidor, y una selecta representación de la colonia española en Roma, en la que figuraban religiosos y religiosas, además de una repre-

.....

DE PORTUGAL

LONDRES 19.— Un comentarista oficioso británico, refiriéndose a Portugal, ha dicho a los periodistas que el régimen portugués no ha causado perturbación alguna en Europa y que Inglaterra no interpondrá en los asuntos de esta nación.

Las únicas críticas — dijo — han surgido en el interior del país, y parece que la oposición no es lo suficientemente poderosa para derribar el régimen del primer ministro, Salazar.

en que el río Adaja creció considerablemente. También, por esta causa, la central eléctrica de Verdejuela suministra a Avila el fluido necesario para su consumo normal, tanto en usos domésticos como industriales.

Respecto a los Saltos del Albarche, las noticias son de que continúa el gran embalse con sus válvulas de fondo abiertas para dar paso al agua, con objeto de que llene primero el embalse de Puente Nuevo, y cuya central trabaja para las necesidades de Madrid y demás enlaces o conexiones.

"Huyendo a su destino" es un estudio profundo y desapasionado de ese tema, magistralmente realizado por Le Borg e interpretado por el famoso galán Allan Curtis y las jóvenes estrellas Vivian Aus-

VILL FIFE GEORGE BANCROFT
MONTAGU LOVE

1895
1945

SU PRESENCIA
SIEMPRE
AGRADA

DEPORTES

El Sevilla continúa imbatido después de su octavo encuentro de Liga

El Atlético de Bilbao y el Oviedo están a un punto del equipo sevillano

JORNADA DE EMPATES PARA LOS EQUIPOS DE LA CABA

A. Aviación, 1; Sevilla, 1
Español, 1; Real Madrid, 1
Valencia, 5; Celta, 1
Murcia, 1; Hércules, 1
A. de Bilbao, 7; Castellón, 1
Oviedo, 1; Barcelona, 1
Alcoyano, 4; Gijón, 1

Los cuatro empates registrados, aparte de mantener sin grandes variaciones la clasificación, ponen de relieve que la velocidad con que algunos equipos habían comenzado el torneo se va reduciendo un tanto y que los mejores equipos frenan su ímpetu, ante el natural desgaste de la competición.

Esto, sin embargo, no reza con el equipo de San Mamés. Puesto ya su ataque en la buena vía, su arriete —Zarra— cada día es más incisivo. Y el domingo marcó un

7-1 al Castellón que es, sin duda alguna, un verdadero «siete». Claro reflejo del partido y de la facilidad realizadora del equipo campeón.

El encuentro que tenía más interés y más emoción era el que se jugaba en Buenavista. El Oviedo ha debido empezar a gastarse, porque toda su furia y su buen juego no fué suficiente para desarmar al Barcelona, que con su defensa ya entera —Elias— currió bien el temporal, manteniendo la ventaja del gol hasta los últimos momentos, en que Antón igualó. En el Oviedo faltó Goyin, lo que se notó mucho. Antón resultó lesionado en un choque con Bravo. Tres dientes menos y poca firmeza en los restantes. He aquí una lesión nueva: el cabezazo entre los extremos contrarios. Le seguía en importancia el encuentro que en el Estadio Metropolitano jugaron el Sevilla con el Atlético. La opinión ha de resultar francamente favorable al Sevilla, que, en un punto formidable de entrenamiento, consiguió empatar con un Atlético con varias bajas, pero que hizo un buen partido y dominó.

Partido muy accidentado el de Barcelona, en el que el Madrid no pudo sacar al Español más que un empate. Lesiones con bajas vistas por ambos bandos: Llimós y Moleiro. Y un ambiente lamentable del público catalán, al que por lo visto no le agrada que los árbitros se sientan decididos y castigan no lo le sirvió al Celta en Mestalla: succumbió nada menos que por 5-1 ante un Valencia que no presentaba precisamente sus mejores elementos. Destacó el extremo del Valencia Luján.

Partido accidentado también en la Condomina. Era de esperar. El Murcia, dominando siempre, es castigado con un raro penalty, que es el primer gol y el primer escándalo, porque el juego hay que suspenderlo y acordar el terreno por la fuerza pública. Afortunadamente, el Murcia en los últimos momentos consiguió el empate.

Los gijoneses tuvieron una actuación muy apagada en Alcoy. La delantera alcoyana, muy rápida y muy codiciosa, dominó y acertó ante la puerta.

Y ahora a esperar la próxima actuación del Atlético de Bilbao, que puede ser decisiva para el Sevilla. La finura del juego sevillano y la eficacia goleadora de los bilbaínos juegan en este momento por el primer puesto. Y tal vez por el Campeonato liguero.

CLASIFICACION

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	P.
Sevilla	4	4	0	13	12		
A. Bilbao	4	3	1	26	9	11	
Oviedo	4	3	1	17	10	11	
Madrid	4	3	4	14	8	10	
Barcelona	4	2	2	9	10	10	
Gijón	4	1	3	15	13	8	
Valencia	4	3	2	3	17	11	
Alcoyano	4	3	2	3	15	18	
A. Aviación	4	3	2	3	13	17	
Hércules	4	2	2	4	8	17	
Castellón	4	2	2	4	20	21	
Celta	4	2	1	5	20	21	
Español	4	1	3	4	8	14	
Murcia	4	0	4	4	13	4	

El Madrid, por la eficaz labor de sus líneas defensivas, empató con el Español

Los dos equipos hicieron un verdadero derroche de facultades y entusiasmo

BARCELONA 18.—El encuentro disputado en Sarriá entre los equipos del Español y del Madrid se desarrolló bajo los efectos de un continuo aguacero y con fuerte viento. No obstante la inclemencia del tiempo, ambos equipos se emplearon con gran entusiasmo y codicia.

El Español tuvo una iniciación brillante, acosando al Madrid, que serenamente se replegó ante su portaría y durante veinte minutos frenó todos los imponentes ataques de los delanteros blanquiazules.

Después del Madrid, sin forzar el tren, fué equilibrando la lucha a los treinta y siete minutos, en ocasión de un magnífico servicio de Pruden a Vidal, cuando éste se dirigió a gran velocidad hacia el marco defendido por Farrus, Teruel, en última instancia, le cargó por la espalda, derribándole y neutralizando de esta forma la peligrosa jugada del exterior madrileño.

El árbitro, que hasta aquel momento intentó mantener el juego sin tomar decisiones energéticas, señaló el correspondiente penalty, produciéndose una bronca que adquirió proporciones poco corrientes, ya que debió interrumpirse el juego mientras que los jugadores del Español se negaban a que el castigo fuese ejecutado.

Las cosas se complicaron por

momentos, y Goyenuri se vió obligado a reclamar la presencia del delegado de campo, quien hizo desistir de su actitud a determinados jugadores españoles, y, por fin, fué colocada la pelota en el lugar señalado para ejecutarse el castigo. Cuando ya se había logrado calmar los ánimos, la presencia de algún que otro espectador en el terreno de juego fué frustrada por la intervención de la fuerza pública, que consiguió que a los cuarenta y un minutos pudiese reanudarse el partido sin otros incidentes.

En la continuación, los dos equipos jugaron con mayor serenidad, y todo se desarrolló normalmente hasta el descanso.

En la segunda fase de la contienda, tras unos ataques iniciales del Español al Madrid jugó con gran aplomo, llevando el juego por bajo y sobrepasando la gran actuación del ala izquierda, en la que tanto Vidal como Belmar, realizaron magníficos avances.

Por otra parte, la línea media, con un Ipiña que jugó con gran inteligencia y que, además, prestó valioso apoyo al trió defensivo, la lucha tuvo un desarrollo favorable a los jugadores blancos. Hubo momentos en que pareció que el Madrid iba a ganarse su resultado con un segundo gol, especialmente en ocasión de un maravilloso cambio de Vidal a Ellices, pero el exterior derecho visitante envió el balón fuera.

A los veintiseis minutos el Español consiguió, por medio de Hernández, el ansiado empate.

A partir de este momento, Hernández actuó de interior derecho y Segarra pasó a extremo. La reacción del Español fué sencillamente admirable, pero más lo fué la labor defensiva que el Madrid realizó, en la que Ipiña se multiplicó y anuló cuantas situaciones de peligro se produjeron sobre su marco.

Puede decirse que en esta fase final del encuentro, en la que ambos equipos rindieron el máximo esfuerzo para hacerse con la victoria, el gran medio internacional del Madrid dió un curso de bien jugar al fútbol.

En los últimos minutos ambos equipos se conformaron, o por lo menos así lo dejaron entender, con la igualdad que señalaba el marcador.

Las alineaciones fueron las siguientes:

Español: —Farrus; Teruel, Casas; Llimós, Jorge, Fábregas; Hernández (V.), Segarra, Murillo, Mendota y Viel.

Real Madrid: —Bañón; Clemente, Arzanzuelo; Moleiro, Ipiña, Huete; Ellices, Barinaga, Pruden, Belmar y Vidal. (Mencheta.)

Empató en un encuentro en que dominó más el Atlético Aviación

El exceso de humedad en el terreno restó calidad y velocidad al juego

Está visto que cuando sobre los terrenos la lluvia crea la pesadez del barro, el fútbol de clase ha terminado ya. El equipo que se empeña en mantener su técnica del pase corto y raso estará siempre en trance de ser desbordado si el contrario, asímulo,ándose mejor al terreno, corta la línea de ese juego de campo seco con el fútbol profundo, sin balón dominado, jugado a patadón.

Ahora bien; para eso es preciso contar con una buena preparación. Con una profunda resistencia, con eso que se llama "fondo". Y además, contar con facultades. El Atlético Aviación no está para esos trotes. Ni le va el estilo a su esencia de juego fino y engarzado.

Por esta circunstancia el encuentro, que se le había puesto

TROFEO SANCHEZ ROMATE, HERMANOS

Después de una jornada de descanso vuelven los dos Clubs madrileños a su lucha, que aumenta de interés de día en día, por la obtención de la espléndida Copa que las renombradas bodegas jerezanas Romate han puesto a disposición de ambos equipos, y que durante la temporada futbolística actual conservará en depósito el Real Madrid, vencedor en esta prueba sobre su rival, el Atlético Aviación, en la temporada anterior.

En los últimos partidos celebrados, y a causa de haber empatado los dos equipos interesados con sus respectivos contrarios, y habida cuenta de que los empates no puntúan en esta competición, no ha habido variación alguna sobre los puntos que cada uno tenía, y que son:

Real Madrid 26 puntos
Atlético Aviación . . . 17 puntos



El equipo del Sevilla, que continúa imbatido, a pesar de que el Atlético Aviación contrarrestó su rapidez atacante con un juego más profundo

En la mano al aflojar el partido lanzándose con gran coraje sobre el Sevilla y desbordándole por velocidad y por sencillez en la técnica del juego, ya no se le fué perillando tan propiamente en cuanto fallaron esas condiciones fundamentales y el gol primero no encontró compañero en el marcador.

Encontramos que el Sevilla es posiblemente uno de los mejores equipos que han desfilado por Madrid. Magníficamente conjuntado y con un tono perfecto de preparación, que seguramente se convierte en su característica más acentuada. Espléndida el ala derecha del ataque, con un Arza que puede ser uno de los mejores interiores del momento. Firma la línea media, defensora y creadora, con ese tono sobrio pero muy entonado que en ella es tradicional. Fuerte y ágil la defensa, que a veces impone ese tono excesivo de dureza que siempre encontramos en ella. Y Bustos, en el marco, dando el mejor remate al trió defensivo.

Encontramos ahora natural la invencibilidad del Sevilla en lo que va de temporada. Hay juego en el once. Pero no hay rematadores. Mas todo el conjunto funciona bien engrasado, sabiendo templar la defensa y mantener la gracia del ataque, donde la finura de su fútbol solamente encuentra como falta la tradicional de su carencia de penetración en la agradable horizontalidad de su juego precioso.

El Atlético Aviación debió haber ganado el encuentro. Pese a la finura de juego del Sevilla, el equipo madrileño, echándole mucho coraje a la contienda y dando profundidad a su juego, sirviéndose de un pase más largo y más angulado que su contrario, dominó de continuo. Pero el Atlético Aviación, que tiene su línea media en plan de pruebas y de ensayos para ver de cubrir faltas tan dolorosas —Germán no es cosa que se olvide—, necesita, sobre todo que su delantera, aparte de soldar sus dos alas, encuentre el secreto de su penetración en una pareja de extremos que conceda la máxima potencia incisiva a su juego, que suele nacer tan magníficamente por su línea de medios. El domingo el Atlético Aviación, que encontró nueva y enteramente a su gran interior Campos, que hizo un partido magistral, no sólo llevando la línea y abriendo juego, sino también tirando, se encontró, por contra, sin extremos.

En estas circunstancias, con una línea media en la que únicamente brillaba, como por encima de todo el equipo, el juego finalmente cerebral, eficiente, pleno de calidad de Gabillondo, mientras Méndez, que hizo un presente muy bueno, nos presentaba, como en él es habitual, mucha voluntad y un derroche de facultades, pero un pase que nunca tendrá la finura del de Germán. La defensa pasó por momentos difíciles. Porque tanto a Aparicio como a Riera, los delanteros del Sevilla, se les acurrían muy fácilmente con su fino dominio del balón con su pase triangular, con sus hábiles desmarques.

En fin, fué una pena que la

ventaja que el barrillo le había concedido al Atlético, no la supieran aprovechar sus delanteros. A menudo defectuosos en el pase y pocas veces acertados en el tiro, que si intentaron a menudo, una vez tuvo demasiada violencia y poco acierto, y otras cesiva malicia pero muy escasas fuerza.

Marcó primero Campos, de cabeza, muy hábilmente (veintidós minutos). Arza, sin que se diera cuenta Pérez, empató en un remate de un castigo (diez minutos). Con este empate se dió más emoción al encuentro, jugado ante un público no tan numeroso como el partido merecía, pero más abundante del que podía presumirse después de las fuertes lluvias de estos días.

Está visto que no hay forma de vencer al Sevilla. Es un equipo con mucha suerte.

Porque ya es suerte tener una buena línea delantera, unos medios que pueden pasar y un portero que no deja pasar.

El Atlético Aviación necesitaba enfrentarse con equipos buenos para ganar.

Y como empató, pensamos que el Sevilla no debe ser bastante bueno. Volvió Campos a ser el delantero de fácil remate. Y volvió a estar bien de cabeza.

Y el Sevilla... de Bustos. Por cierto que como el Sevilla tenía otro jugador del mismo apellido, tuvimos que clasificarlos: Campos primero, Campos bis.

Sin contar un cabezazo que estuvo en un tris. Todo lo que nos habían contado de la delantera sevillana es cierto: tiene rapidez y alegría.

A excepción de López, muy aficionado al drama, aunque no sepa representar.

De los seis medios que jugaron, el que más gusto fué Gabillondo. Llegaba siempre que hacía falta. Esa es la gran ventaja de ser médico.

Aparicio es, sin discusión, un gran defensor. No tanto como le pareció a López, pero vaya valla (ortografía, primer curso).

Muy interesante aquel fútbol final con tres balones. Temimos que con alguno de ellos se lograra un gol. Porque cualquiera sabía cuál era el bueno.

ALCARAZ

En la prueba pedestre "Copa Chamartín" entró Granero destacado

Por equipos venció el Ayuntamiento de Chamartín

Sobre 7.500 metros se disputó la Copa Ayuntamiento de Chamartín, prueba pedestre organizada por Educación y Descanso. La ausencia del campeón de España, Antonio Gómez Uribe, y de su hermano Fernando, restaron posibilidades al equipo del Ayuntamiento de Chamartín, que tuvo que enfrentarse con el de Productores, que por la preparación que llevan esta temporada puede aspirar a una honrosa clasificación en las competiciones nacionales.

TORNEO UNIVERSITARIO DE RUGBY

Por el estado del campo se aplazó la primera jornada

El mal estado del campo de la Ciudad Universitaria hizo que fuera aplazada la primera jornada del Torneo Provincial Universitario.

Los numerosos aficionados al rugby se quedaron el domingo sin poder ver encuentros de su deporte favorito, pero el domingo próximo podrán desquitarse, ya que ese día comenzará la interesante competición universitaria.

Granero volvió a ser el animador de la prueba. Desde la salida tomó el mando del pelotón, compuesto por Macías, Herrero Gómez y García, este último un elemento nuevo, al que habrá que tener en cuenta en próximas pruebas. La cuesta del Canalillo la subieron a buen tren, aunque el barro impedía estirar las piernas. Granero se distancia en la subida y llegó a La Paloma destacado.

Granero tardó 30 m. 31 s. a continuación entraron Macías, Pedro Gómez Herrero, García Vegas, José Antonio González, Mariano Fernández, etcétera.

Por equipos de cinco corredores venció el Ayuntamiento de Chamartín, seguido del Madrid. Por Grupos de Empresa, el Ayuntamiento de Chamartín.

CAMPEONATO CASTELLANO DE HOCKEY

Victorias del Club de Campo, Atlético Aviación y Junior en la primera jornada

El domingo dió comienzo el Campeonato regional de primera categoría.

Los tres encuentros disputados fueron tres claras victorias del Club de Campo, Junior y Atlético Aviación.

En el encuentro Club de Campo-Senior destacó la magnífica actuación de Eduardo Jardón, que demostró estar tan en juego como en sus mejores tiempos.

Los resultados de los partidos fueron:

Club de Campo, 4-Senior, 0.

Junior, 5-Bilbao, 0; Atlético Aviación, 3-Caminos, 0.

CAMPEONATO CASTELLANO DE BALONCESTO

En un gran encuentro el Madrid venció al Canarias por 56-41

La jornada del domingo, última de la primera vuelta del campeonato regional, no pudo celebrarse completa, ya que los encuentros Guadalupe - Liceo y Alamin-Yanquis no se disputaron.

Todo el interés de la jornada estaba concentrado en el partido Madrid-Canarias, pues además de la clase indudable de los dos conjuntos, la puntuación actual de éstos daba mayor emoción a la lucha.

El partido ha sido de gran clase y jugado con gran velocidad y entusiasmo por ambos conjuntos, en particular por el Madrid, que en una actuación fantástica se desquitó con creces de sus pasados tropiezos.

El conjunto blanco acusó la buena preparación y enseñanzas de su nuevo entrenador, Claudio Alonso, que en poco tiempo ha cambiado por completo la forma lenta de jugar y la falta de tiro de que adolecía el Madrid.

El Canarias, a pesar de la ventaja que en todo el encuentro le llevaron sus rivales, no se desanimó y dió una lección de entusiasmo y deportividad.

Los resultados de los partidos fueron:

Primeros equipos: Madrid, 56; Canarias, 41. S. E. U., 28; Canoe, 50; Imperio, 12; América, 50. Reservas: Madrid, 34; Canarias, 27.

BENEDICTO

Teléfono de ARRIBA: 32610

AJEDREZ

EN EL TORNEO DE OTOÑO empataron Pérez y Pomar

LUPI GANÓ A DE AGUSTIN Y SUAREZ AL ALEMAN SEEGER

La tercera jornada del «Torneo de Otoño», que se está jugando en el Madrid, ha dado los resultados siguientes:

Pomar empató con Pérez. Cifuentes empató con Bona. Tolédano empató con Ganzo. Benta perdió con Sanz.

Lasvignes ganó a Bustos. Lupi ganó a De Agustín. Suárez ganó a Seeger.

A partir de este día ya sólo quedan dos jugadores que aun no han perdido ningún punto: son Sanz y Lupi. Ambos ocupan la cabeza de la puntuación. A escalón seguido va Pomar, y luego Seeger, Fuentes, Ganzo y Pérez.

Realmente, Sanz aun tiene que luchar en muchos y comprometidos tableros, pero, no obstante, en la actualidad ocupa una situación muy privilegiada, tanto por las victorias como por la moral con que lucha.

El torneo tiene seis premios para los primeros que puntúan. Es muy posible que de aquí a la ronda final los puestos hayan sufrido un atascamiento, que será el producto de una igualdad a puntos.

Hoy se juegan las siguientes partidas:

Bona contra Lupi. Pérez contra Cifuentes. Seeger contra Benta. Ganzo contra Pomar. Sanz contra Tolédano.

Bustos contra Suárez. Fuentes contra Lasvignes. Descanso De Agustín.

DE AGUSTIN

ANIS DE LA ASTURIANA

Publicidad HIJOS DE VALERIANO PEREZ, Cruz, 7

JOSE ANTONIO, VIVO

Por Dionisio RIDRUEJO

UN año más cae desvanecido sobre la tumba de José Antonio, e idealmente—sin poder remediarlo—acudimos a oír su sonido sobre la piedra dura. Porque esa piedra no ha dejado de ser piedra de toque.

Irremediablemente—como tantos otros días—voy pensando en éste, tratando de reproducir en mí las últimas horas de José Antonio. Se me aparece viva la escena. Allí, entre cuatro paredes, está él, transfigurado—como su hermano nos ha referido—por los largos meses de ascetismo, de renuncia y de conquista obstinada de sí mismo. Piensa; toda su vida está ante él y también ante su sueño. Acaba de firmar y enumerar pulcramente unos pliegos de papel sobre los que su serenidad y su elegancia—pero también su más humilde sinceridad—han triunfado de todas las pruebas: de las pruebas del abatimiento y de las del desdén. Ahora, al salir de ese mundo ordenado que es siempre el de su mente cuando se consagra a una tarea, se encuentra probablemente con su ser temporal rebelde y atemorizado y con su ser ideal, soñado, horrosamente incierto. Su otro ser—el trascendental, el inmortal, el divino—va a manifestarse ahora, pero con un cáliz de amargura en las manos. Un cáliz que hay que apurar para merecerse a sí mismo.

¡Qué patética situación! Patética en su sobriedad, en su indudable serenidad.

Apenas sabe José Antonio algo de lo que pasa en el mundo, en su Patria, en su familia, entre sus amigos. De cierto no sabe nada, nada de lo que puede pasar. Y él—espíritu de orden afínísimo—tiene que partir cuando el tiempo—y lo que él fué en el tiempo—yace en tan desordenada oscuridad. Sólo una certidumbre le queda, certidumbre que hora tras hora va apoderándose más de él: su certidumbre religiosa, su esperanza de Dios y de la vida eterna. ¿Qué importa todo lo de este mundo? Pero José Antonio, aun en esas horas, sabe que lo de este mundo importa, porque es menester—fatal—que aquí se haga lo que luego se ha de ser. Y José Antonio no es, no ha sido nunca un solitario. Si lo era por instinto, dejó de serlo por vocación, por deber. Estaba con otros, con los otros. Estaba con su tiempo. Sospechaba, sabía que un hombre es en el mundo un eslabón por donde pasan a otros que vendrán cosas como una fe, una Patria, una cultura. Y ahora no sabe si esa cadena va a romperse.

Sobre el papel—no obstante—se acaban de dejar plantados algunos tallos de esperanza, tan frágiles, pero de tan honda raíz, que aun estrémense. Esperanza por su obra empezada, por su Patria, a la que se sacrifica sin reservas, por un tiempo de paz, de alegría y de justicia. A esos brotes de esperanza se agarra ahora y los va transplantando a la misma tierra de eternidad, de la que ya es vecino. En las manos de Dios va poniendo José Antonio las esperanzas que tiene—ahí—para este mundo. Luego es sólo la luz y es un hombre que desemboca en su destino.

Unas horas antes José Antonio ha escrito también una ratificación de su doctrina familiar. Pero seguramente en estas horas extremas esa doctrina familiar ha perdido todo su ropaje circunstancial y se ha hecho medular, simple, purisimamente suficiente.

No ha predicado José Antonio «verdades eternas». Porque él sabe a quien pertenece ese linaje de verdades. Ha predicado, sí, y casi eso ha sido toda su predicación, la superioridad de las verdades eternas sobre las opiniones temporales de los hombres y, por lo tanto, la existencia de una norma permanente que jamás—por voluntad alguna—puede ser revocada. Ha predicado su fe en la razón, pero en la razón de uno—de cualquier iluminado—, sino en la razón concurrente, cristalizada en la Historia, convertida en ley. Y en su predicación ha propuesto una ley de amor.

En suma, su haz medular de verdades es muy breve: preciso es mantener una vida religiosa, una vida nacional y una vida económica como dimensiones del hombre y bajo especie de unidad. Lo cual, traducido, es decir: es preciso, una Iglesia, una Patria, cuyo instrumento es un Estado y un orden de creación y distribución de bienes cuya forma posible surgirá en cada tiempo, cuya forma actual se conjuga en la cooperación sindical. Eso—piensa José Antonio—, una Iglesia vigente, una Patria cuyo Estado crea en el contenido sustantivo de la misma, o sea en su tradición, y un orden social fundado en la justicia, es lo irrevocable. Son dimensiones, pero también li-

mites de la esfera humana individual: son los ámbitos colectivos del hombre—ser que es con otros—, cuyas formas no pueden destruirse sin dañar al hombre mismo, sin desintegrarlo. A la luz del hombre está pensada toda la doctrina de José Antonio: del hombre que no es esto o lo otro, sino todo junto: ser religioso, ser histórico, ser económico, espíritu, existencia, biología, inmortalidad.

En torno a este cuerpo medular de doctrina—que aun casi no es política—, José Antonio establece una periferia doctrinal: la que nace de sus observaciones del mundo real en que vive y de la Patria concreta en que habita. Ha visto cómo el liberalismo antidogmático (y superdogmático) ha sentenciado la libertad del hombre incluso para destruir el orden de sus ámbitos necesarios: la verdad religiosa, la integridad de la Patria, la tradición del Estado, el orden de su trabajo, y propone unos límites a esa furiosa libertad. El Estado liberal no ha surgido en España rodeado de instituciones limitativas, defensoras de lo permanente: el sufragio acomete alegremente la tarea de invertirlo todo cada dos años. Es inevitable que proponga José Antonio—frente a eso—una fórmula de urgencia: un autoritarismo constituyente. Ha visto cómo las fuerzas económicas luchan sin tope moral dejando vencidos—ya el dinero, ya el número—a todos los contendientes: es inevitable que proponga una solución armonizadora. Ha visto cómo sobre el plano resbaladizo de la injusticia social más aplastante se deslizaba la oleada de la revolución absoluta, de la revolución que también quiere empezar por el hombre, según dice de todas sus realidades y conquistas seculares, y no ha tenido más remedio que levantar la fórmula de un tradicionalismo revolucionario, de una revolución que reajuste las bases económicas de la existencia y las haga compatibles con la conservación del tesoro moral y cultural de nuestra civilización. Y, sobre todo, ha visto que el hombre moderno—aj que le huye el suelo de los pies—necesita creer.

Ni España, ni el mundo, ni el hombre, pueden cambiar en un instante. Unos ojos sagaces que han contemplado la realidad no pueden esperar una mudanza taurmatúrgica. ¿Qué lejos debía estar todo lo secundario cuando allí en la cárcel de Alicante se aferraba José Antonio a una débil esperanza y reafirmaba su vieja doctrina familiar! ¿Pero qué firme, qué principal esa doctrina!

Con otra incertidumbre menos estrecha, nosotros—los que fuimos con José Antonio en busca de nuestro tiempo—no podemos tampoco dar a nuestra esperanza otra raíz ni otra sustancia que aquella. En este mundo gris, vagamente socialista que habitamos, dos corrientes enormes se enfrentan aún. Lleva una la bandera de la utopía arrasadora, revisionista de todo, negadora de las más claras dimensiones del hombre. Lleva otra la del nuevo y viejo humanismo, la que cree en la norma permanente que limita y engrandece al hombre, la que no renuncia al legado de esfuerzo y de esperanza de cientos de generaciones.

Aun es así. Aun está viva y en vigor esa ideal e invisible capitana de José Antonio. Y aun—dolorosamente tenaces en el esfuerzo de adivinar—le siguen por España y el mundo filas cerradas, filas creyentes que acaso no le conocen.

Subí a conocer al anciano que con tan destemplada España expresó su juventud, y al preguntar: ¿le si a juicio suyo se nos está re- generando ya el país, me contestó estas palabras que lo resuscitaban: —Puede que sí. Pero de pan, de mantillo para los secanos y de vergüenza pública nunca nos veremos hartos, por mucho que nos den.

—Y ¿usted cree que la gente conoce pronto a quien puede dar? —La gente suele «adivinar» a quien la quiere de veras, y se equivoca mucho; pero «sabe» quién le da de comer, y en eso no se equivoca nunca.

La agudeza, que como frase rotunda tiene estilo y época propios, como idea sufre las mismas dificultades que la gran reforma tributaria propuesta en tal época por el venerable amigo. El conocimiento habría de parecerle el examen de los testigos, en el que la verdad debe ir nacida con su repugnancia en el costado. Cuando José Antonio dijera el «¿No es más cierto?» conformándose con la ficción de que a la certeza del adversario le faltaba la añadidura que el pro- curador encontraba, debía de llevar bajo la toga el miedo de que la verdad no naciera entera si el pas- to le cuesta demasiado artificial. Repreguntar al que no sabe y al embustero, al atacado en su estu- pidez y al que no quiere descubrir, se, es irlo modelando en frío y

JOSE ANTONIO Y LA POLITICA DE MISION

Por Eugenio d'ORS
(De la Real Academia Española.)

El poeta se le pudo alabar y no dejó de hacerse. Pero cargando un acento de romanticismo en la alabanza. Se entiende entonces aludir a la fidelidad hacia un estado personal de ensueño, servido al azar, en la improvisación de unos instrumentos de fortuna. Nada más ajeno a cualquier arquitectura interior. Nada más ajeno a la eficacia... Pero, acerca de la eficacia de José Antonio no es ya posible que la Historia se desdiga. Sobre su estructura ideal, aquí estamos nosotros para desentrañar, testimoniar, perpetuar impávidamente en monumento.

Lo propio del hombre representativo es asumir. ¿Por qué, si no, encomendamos la curación de nuestro mal al Santo que sufrió martirio en la parte del cuerpo para nosotros adolecida? San Eloy, por haberle dado al oro con un cincel es el Patrón de la orficería y de los orífices. Todo el sentido del ara en que José Antonio se inmola está hoy asumido por la memoria de José Antonio. Esta era una política. Ya hacia algún tiempo que la llamábamos «Política de Misión», cuando empezaba a asumirla su joven heroísmo. La concibió un anhelo;

una lucha la gestó; el sacrificio alcanzó a alumbrarla.

Ahora está ahí. En ella nos movemos, vivimos y somos. Inútil fuera el intento de enmendarla. Lo creado, creado está. Porque se trataba de una creación. Y por esto, no por el prestigio de unas ensañaciones vagas, era una poesía; y poeta, quien integraba en una sola cosa el patetismo de una biografía, la perfección de una faena... Pero perfección no quiere decir término. La obra sigue. Su arquitecto es el mismo. Desde que se hizo arquitecta en José Antonio la misión de los españoles,—y también, espacialmente, más allá de España; y también, retroactivamente, más atrás que las juventudes,—está en continuar trabajando en la Política de Misión.

¿Quién nos envía, en esta misión, a qué señor servimos de misioneros? No, naturalmente, a señor alguno que se pueda morir. Servimos en abstracto, a la Justicia y a la Cultura. En la especie de la Cultura, comulgamos con las estrellas de una Tradición, con las auroras de una Esperanza: en el porvenir encontramos un impulso: en el pasado una dignidad. Pero, también, otro imperativo, el de la Justicia nos mueve a comulgar con que-

nes hambre y sed tienen de ella: comunión humilde, oscura, sin resplandores, a la altura de los sótanos sociales donde se reclama igualmente el pan.

La viñeta de un día, hela aquí convertida en perdurable emblema. Ahí estaba el marqués de Estella, del fin de un dictador, mezclado a la revuelta horda de sus estudiantes desastrosos, de sus campesinos ceñudos. Pero un libro clásico ocupaba su diestra, los versos de un poema augural embargan su fantasía. Y ya no es posible, a partir de aquí, el hacer política de otro modo. Antecámaras, recámaras y camarillas, mítines, parlamentos, sacristías, salas de banderas, ateneos, huelgas, catimines diplomáticos, ya, ¿para qué? Unos misioneros salmodian un latín y se lanzan entre quienes pudieran acaso devorarlos... Ya le devoraron, a José Antonio, aquellos a quienes él tanto quería, porque no le gustaban.

Todas las viejas clasificaciones rutinarias crujen y revientan, con la expansión de esa plenitud,—doctrina e impulso a la vez.—¿Derechas, izquierdas? Política de Misión las confunde en el Sindicato, que es la organización de la libertad. ¿Selecciones, masas? La Política de Misión las conjuga en el culto a la competencia, que es la socialización de la jerarquía. ¿Humanidad, naciones? Nada hay verdaderamente humano que no se contenga en una forma, que no se concrete en unos límites. Nada hay verdaderamente nacional que no tenga un sentido en lo universal. Llamamos Imperio, justamente, dentro de la Política de Misión, a una solidaridad, no a un poder. Fenece el Imperio justamente, o no llega a la autenticidad, cuando se dominan Colonias, en vez de incorporarse Provincias. Y nadie sabe tanto,—a veces, con nostalgia,—de la entrañable significación ideal, contenida en la palabra «provincia» como el «misionero».

Al igual que el nacionalismo no es más que el reverso de la medalla del internacionalismo, el reverso de la misma medalla, la dictadura es el forro de la democracia; y quienes preconizan la «dictadura del proletariado», por ejemplo, tienen teóricamente razón, cuando insisten en hacer de la democracia su cómplice. Cuando no la tienen, es, en esas maquinaciones, al invocar la libertad. La libertad no está en la ausencia de trabas: está en la presencia de designios. Libertad se llama a la imposición de la Justicia, clamor de las muchedumbres. Libertad se llama,—y aquí el lenguaje mismo nos guía, como tantas veces,—a la reserva de la autoridad a quien es autor. Mande quien ha sabido crear. Obedezca el estéril. El hacer es la única justificación del señor.

Así quedó armada la ideología política de José Antonio. Así quedó arquitectónicamente a la m i a d a y el monumento,—monumento a él,—nos toca hacerlo a nosotros. No debe cambiar nada. No debemos dejarnos conturbar por nada. Imposible el ademán, lo mismo en la pasividad de la muerte que en la actividad del trabajo. Lo mismo, cuando sea, en la majestad de la gloria que mañana, ahora mismo, en la fatiga de la misión.

EL SENTIDO DE LA INTEGRACION NACIONAL EN JOSE ANTONIO

Por Salvador LISSARRAGUE

Al ensancharse el tiempo que nos separa de la muerte de José Antonio su figura va desdoblándose de los elementos externos que la deformaron y aclarándose en su verdadero perfil y significado. Vamos a enfrentarnos con este problema: ¿En qué consiste el equivoco esencial que ha entorpecido la verdadera interpretación del pensamiento de José Antonio? Por de pronto debe huírse de ver en él un político neto, como también de considerarlo como un puro pensador, situado sobre las acuciantes instancias del presente histórico. No fué un político neto porque no llegó a proyectarse con eficacia directa en el plano mismo de los hechos de gobierno. Actuó en el Parlamento; tuvo entusiasmas, heroicos y gloriosos seguidores; formuló juicios concretos sobre las instituciones del Estado, pero todo, esto lo hizo un poco desde fuera de los hechos mismos, en un plano anterior a ellos. Veamos por qué. No es suficiente lo que acabamos de decir, porque el no haber sido José Antonio un político neto, no puede atribuirse tal vez a falta de medios suficientes para intervenir eficazmente en el ámbito de la gobernación, lo cual podía tener lugar en la esfera estrictamente gobernante y también en la oposición. Por otra parte, aun si no hubiese conseguido acaudillar un nutrido grupo parlamentario, José Antonio hubiese encontrado sin duda la fuerza y el prestigio necesarios en alguno de los que entonces intervenían con mayor o menor violencia en la vida pública. ¿Por qué no lo hizo así?

Puede pensarse que la negación de José Antonio a tomar parte en una determinada fuerza política se debiese a las diferencias ideológicas de fondo con respecto a cada uno de ellos. Sin duda es esto cierto, pero así no se explica por entero la actitud de José Antonio, ya que un hombre de su vigor intelectual y extraordinaria brillantez nunca entra pasivamente en parte alguna; reforma, por el contrario, las concepciones establecidas y siempre puede salvar su peculiar significación encuadrado en el conjunto de gentes relativamente afines. Si tomamos una a una las tesis de José Antonio, es claro que el rigor de su pensamiento es incomparablemente mayor que entre los dirigentes políticos que entonces actuaban en el Poder o en la oposición, pero también lo es que sus posiciones no chocaban esencialmente con las de quienes actuaban con acusado carácter nacional. No podemos, por ejemplo, con la ideología del bloque la afirmación de que España es una unidad de destino en lo universal ni tendríamos un afilado a las fuerzas del centro derecha de carácter católico motivos para rechazar el principio de la intangibilidad de la libertad y la dignidad del hombre ni el de la subordinación del interés privado al superior de la economía nacional. Todo ello estaba concebido con mayor unidad y rigor que en parte alguna en los escritos de José Antonio, pero no se adivina en ellos los propósitos contradictorios que los principios esenciales de aquellos grupos. Entonces podría alegarse que lo que separaba a José Antonio de los mismos era su supuesto propósito de constituir para la gobernación del Estado un partido único. Pero eso es un inmenso error. La expresión partido único no aparece para nada en los escritos ni en los discursos políticos de José Antonio desde que su pensamiento aparece nitidamente perfilado. Por el contrario, constituye una preocupación constante del fundador de Fa-

lange Española el deslindar su institución y su propósito en las actitudes totalitarias, llamando insistentemente la atención de las gentes deslumbradas entonces por los dardos del fascismo y del nacionalismo sobre el carácter intermedio, insuficiente y parcial de esas corrientes. Y, sin embargo, es evidente que hay algo en José Antonio que puede dar lugar al equivoco. Pero eso es precisamente lo que constituye la originalidad y la profundidad de su actitud política.

Anhelos de rectificación patriótica en la política existían varios en pleno desenvolvimiento. Los grupos orientados en esta dirección constituyeron una gran mayoría de opinión, vencedora primero y vencida más tarde en el sufragio, y José Antonio no discrepaba naturalmente de la meta a que esos grupos se enderezaban. Es más: ante la proximidad de las elecciones de febrero de 1936, José Antonio se planteó el problema con toda crudeza, afirmando que ya no aparecían a la vista más que dos frentes posibles: el de la concepción cristiana, civilizada, occidental de la vida, y el de la bárbara concepción asiática y comunista de los siglos. Y, sin embargo, cuando llegó el momento de la emisión del sufragio no se unió a los grupos de la derecha, sino que acusó la independencia de su actitud mediante candidaturas propias. ¿A qué puede atribuirse esta aparente contradicción? Todos los grupos de José Antonio son difíciles de adaptar nunca a actitudes ya vigentes en el tablero político. José Antonio quiso entonces marcar, por encima de todo lo que ocurría y partiendo de la base de que no acudía una fuerza con peso suficiente para decidir, una simbólica actitud de desentimiento en concordancia perfecta con el conjunto de la línea que desde el principio tenía trazada. He aquí la explicación de la verdadera actitud de José Antonio: las posiciones nacionales se manifestaban en grupos y partidos que en esa condición representaban sectores concretos de intereses y se petabilizaban, pero parciales. Y lo esencial, lo que se hacía inexcusable para que el país cobrase auténtica fuerza que le reconciliase desde sus más entrañables esencias históricas, era una amplia integración nacional. Sin eso cabían victorias temporales, pero a la larga la catástrofe sería irremediable. Un pueblo no puede subsistir sin el acuerdo de todos en un conjunto de principios vitales que constituyan el cimiento de cualesquiera posterior actuación política.

Por eso no ha actuado en el plano de la política inmediata: porque se daba cuenta de que lo acordado de crisis y de radicalización era nada menos que la más profunda zona de la convivencia en la misma Nación. Se propuso lograr una base de acuerdo en los intereses fundamentales de la Nación por encima de toda diferencia de partido. Se daba cuenta, sin embargo, de que eso era empresa difícilísima, casi imposible, por lo que se sintió llamado a dedicar su vida a la tarea de plantear esa empresa en la tierra española sobre su futuro histórico. En esto radica su grandeza y su tragedia. La forma eterna de su actuación tenía que pliegarse a las circunstancias del momento, pero la profundidad de su propósito quedaba severamente salvado en sus escritos y, en los discursos políticos de José Antonio desde que su pensamiento aparece nitidamente perfilado. Por el contrario, constituye una preocupación constante del fundador de Fa-

Ahora bien; ese nobilísimo propósito nacionalizador sobre todo afán parcial es lo que contribuyó también a dar a su figura un enigmático perfil totalitario. Inmensa equivocación de que la Historia le rescata. Precisamente lo totalitario consiste en la actuación directa sobre la vida nacional a través de los cauces de un partido. El político totalitario no tiene esa clásica perspectiva de distancia, sino que elige el camino más corto; el que le lleva a vincular a su propio grupo la esencia y el destino de su pueblo. Y eso es lo que, por el contrario, aspiró a construir una amplia conciencia nacional desde la cual fuese luego posible un amplio margen de discrepancia. Tránsito hacia el mundo se movía entonces a parir de los extremos, de los cauces de la democracia era cauce instrumental, no mediación gratuita. Y ante esa situación gravísima, que los hechos revelaron desastrosamente, José Antonio se puso a la altura de la situación, apeló a las fuerzas más vivas del espíritu europeo, afirmando que sólo desde ellas es posible la dignificación de una política creadora. El factor de la moralidad es indispensable en la sociedad política, pero no la moralidad dirimente, absoluta. Sobre la democracia están la civilización, la libertad, el espíritu, y en los casos sin las cuales la vida, en el aspecto personal como en el colectivo, se envilece. Como está en la hora de José Antonio y en la nuestra el deber es conservar en forma esas esencias absolutamente superiores e inatrocables requiriendo muchas veces sacrificios en el desenvolvimiento completo de una política. El destino de los pueblos europeos, como el de España, no puede quedar a merced de una ráfaga de voluntad colectiva por intentos que sea, ya que no en el indicio de nuestra vida, sino en la Europa oriental yace ya en la más grave crisis. En nombre de José Antonio, el pensamiento de José Antonio, no se nos revela en su sentido más profundo y más claro, se nos revela cada vez más claro y queda ante nosotros una clara y clara línea de ennoblecimiento sobre la que voces que hoy encubren sobre la tierra el verdadero y vivo latido de la realidad histórica.

LA DEFENSA DE LOS INGRATOS

Por José Antonio TORREBLANCA

Y A empezaba a llevarse en las playas del verano pasado la idea de que los hombres no se religan a sus héroes porque la insuficiencia de la muchedumbre para sentir la gratitud es un padecimiento natural, cuando encontré junto a la puerta de una casa de Pamplona una placa dorada del cardenal de Navarra: «Julio Senador, Notario».

Subí a conocer al anciano que con tan destemplada España expresó su juventud, y al preguntar: ¿le si a juicio suyo se nos está re- generando ya el país, me contestó estas palabras que lo resuscitaban: —Puede que sí. Pero de pan, de mantillo para los secanos y de vergüenza pública nunca nos veremos hartos, por mucho que nos den.

—Y ¿usted cree que la gente conoce pronto a quien puede dar? —La gente suele «adivinar» a quien la quiere de veras, y se equivoca mucho; pero «sabe» quién le da de comer, y en eso no se equivoca nunca.

Lo que, ante un desolante electoral, suele llamarse ingratitude del ciudadano, es más bien una táctica forma de disgusto contra quien distrae la vida en hacer preguntas cuando no tiene agnante la necesidad popular de encontrarse las respuestas a punto. Urge vivir todos los días, y lo que con más urgencia siente el hombre a quien hay que darle hecha su vida colectiva es el anhelo de considerarla bien establecida y segura. Quien pregunta está dudando. Cuando un pueblo responde negando inesperadamente, lo que acusa no es ingratitude, sino el gusto por lo que le da, lo que no tiene. Y el drama del hombre resuelto a romper temporalmente con un sistema basado en el interrogatorio, es tener, también él, que empezar preguntando.

Siempre pienso que para un espíritu jurídico tan fino como el de José Antonio tenía que significar una refinada tortura la judicial, mente llamada abolición de posiciones. Pero mucho más insuportable habría de parecerle el examen de los testigos, en el que la verdad debe ir nacida con su repugnancia en el costado. Cuando José Antonio dijera el «¿No es más cierto?» conformándose con la ficción de que a la certeza del adversario le faltaba la añadidura que el procurador encontraba, debía de llevar bajo la toga el miedo de que la verdad no naciera entera si el pas- to le cuesta demasiado artificial. Repreguntar al que no sabe y al embustero, al atacado en su estu- pidez y al que no quiere descubrir, se, es irlo modelando en frío y

buscándole el lugar donde debiera considerarse más persona. José Antonio expresó de modo terminante su desaprobación al atroz sistema de repreguntas populares que una democracia inexperta y frívola había erigido, en forma que todos debíamos saber afrontar sin titubeos. Junto a él se estaba convencido de que España no tenía que decidir entonces programas para regerir el casto arte de comer, sino verdades permanentes para no morir en la nada como país independiente. Y libre. Cuando José Antonio inició su lucha negando a los mismos a quienes convocaba la opinión para definir las afirmaciones en que el hombre se funda y erige su patria, era la hora en que un pueblo no tenía ya verdades circunstanciales que discutir. Quería invalidarlas porque allí al estrado sin la toga puesta, sin haber presentado en tiempo hábil sus interrogatorios, sin habilitar con las debidas franquicias los pliegos de una indagatoria que los demás brindaban con más o menos cortés procesal.

Nada de eso constituía entonces una exigencia auténtica de España. No hubo un hombre con más valor suma de capacidades para pleitear en los Asambleas. La palabra, el gesto y lo más hondo, una gracia vivísima y personal, para irle polemizando ordenadamente la verdad a los que se conven- cían de desprecio, habían hecho de él en la vida pública, como le sucedió en la profesional, un personaje de fortuna ilimitada. Lo mismo que su nostalgia de estudiantado estaba en el severo encanto de las instituciones civiles, acaso su modo so- dad e imposible de encarnarse con los ciudadanos era la dialéctica de las buenas palabras, tal y como la

(Continúa en décima página.)

VOCACION DE CLASICO

Por Eugenio MONTES

AQUEL largo diálogo que fué mi amistad con José Antonio, mi supe y vence cada día la tragedia de la muerte. Yo le hablo y le escucho, le busco y él me encuentra. Estrellado en secreto para mí, acude, puntual y luminoso, a la cotidiana cita, a renovarme su mensaje no extinguido. Hay allí en las constelaciones astros difuntos cuya luz sigue esclatando siglos y siglos. Y hay todavía sobre ellos unos entes que por su propia esencia se susstraen a las leyes del nacer, del envejecer y del morir. Para ellos inventó Platón una palabra divina. Les llamaba Ideas. De las ideas son copia borrosa las cosas de este mundo, como el tiempo es tan sólo la imagen móvil de lo eterno. Ideas, valores, arquetipos. A los que siguen, más allá de los años y las leguas, más allá de la existencia y la presencia, siendo estímulo y norma, inspiración sin noche, los designamos con el nombre de clásicos.

José Antonio ha sido el ser más clásico que he conocido en mi vida. Era su vocación. A eso se sentía llamado y a eso fué escogido. A su lado, todos los demás éramos rotos y dispersos. Quiero precisar mi pensamiento, poner los puntos sobre las íes. El homenaje que quiero rendirle, el que desde su lejana cercanía me exige, consiste precisamente en la precisión. Milímetro a milímetro, con exactitud infinitesimal. Repara que no he dicho que haya sido el más grande genio que conocí. Este vocablo «genio» me gusta poco, y menos aún lo que evoca y sugiere. A veces, corresponde a una realidad. Pero ya no sé si corresponde a un ideal siempre deseable y, sobre todo, en nuestra época. Pues quizá el genio implique una gigantomaquia de lo parcial, el titanismo de un valor exclusivo y

excluyente, la hipérbole de una cualidad colosamente solitaria. Y esa cualidad,izada hasta el infinito, es como tributo del antiquísimo, miento de todas las demás. Se allende de ellas, de su sangre se nutre. Por esa razón casi siempre es antisocial. Cuando una sociedad está firme y unida, el genio le da altura y vuelo. Cuando una sociedad es opaca, entonces representa el regalo de la gracia. Pero cuando una sociedad está dislocada, entonces lo que necesita no es tanto que ilumine un valor parcial y exclusivo, como quien reñía y arremoneja lo que está separado y en moniloso lucha. Aquí que en su propia persona encarna con intensidad un conjunto de cualidades que quisiera ya existieran por ahí fuera, pero a la greña unas con otras. Pero ésta es justamente la situación actual del mundo y aquella que de un modo anticipado, se le planteó en España a nuestra generación. Durante el siglo XIX Europa tuvo una abundancia de genios como quizás en ningún otro período. Pero desgarrados y desgarradores, sin constituir una rítmica esfera superior, sino un gemebundo archipiélago de grandiosos y dolorosos antagonismos. Y en el fin de siglo tuvimos nosotros una oleada de genialidades. Pero en el tratamiento ocurría—esto que España se hallaba en crisis, como en crisis se hallaba Europa ya antes de la guerra. Propendíamos a imaginar ante la palabra crisis un mendicante cortejo de miseria, pobreza y escasez. Según el concepto tópico, las crisis suponen siempre un defecto. Pero quizás sea al revés.

Quizá se produzcan por exceso. No se hablaba antes de la guerra de crisis de sobreproducción. Sobreproducción de todo: de mercancías y de personas, de físicos y metafísicos. Pero cada cual viviendo su propia fatalidad o queriendo subordinar lo demás a su apetito. Fenómeno de hinchazón universal, de elefantiasis cósmica. Las masas, no viviendo, lo que sería justo y legítimo, un lugar en el mundo, un puesto en la vida, sino pudiendo el monopolio del poder. Cada nación exigiendo como espacio vital la vida ajena.

En este pululamiento de hinchazones y ambiciones surgió en algunos lugares el intento de curar el mal exagerando la dolencia. «Toma veneno cada día hasta que te acostumbres a él», dijo Nietzsche. El error de Europa ha sido el de un nichismo barato. En cualquier esquina podía aparecer un profeta o un mesías, el mesías mismo personal de cada clase y cada país. Con ello se han llevado los problemas hasta un punto que jamás insoluble. Pero España, en tanto, encontraba la solución. Aquella que adelantó José Antonio en su propia persona reunida en concordia dinámica, proyectada hacia el porvenir, los valores diversos y separados, desencuadernados o en rima. Clasicismo verdadero, no arqueológico. El no miraba hacia atrás como la mujer de Lot ni confundía el orden con la costumbre. Sabía que el orden supera por igual a la costumbre y a la anarquía. Por eso era político, pues quizá la política consista en eso: en reunir todo lo va- separado, contrar por la tensión de la voluntad al relajado. Esa política la concebía como una arquitectura sobria y renaciente. Todo en número y medida. Como esa piedra fundamental en la que descansa. Sobre esa piedra de su tumba escurialense estamos edificando España.